

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS COMUNEROS.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Murcia.</i>	Mateos.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martiéhijos	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Nanzanares.</i>	Acebedo.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Castrourdiales.</i>	García de la	<i>Maria.</i>	Valderrama.
	Puente.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Ezcurdia.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Hibana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tirragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Casillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérida.</i>	Rixact.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masía.	<i>Valladolid.</i>	Hernaiz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Ubeda.</i>	Treviño.
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Malaga.</i>	Cañavatte.	<i>Zaragoza.</i>	»
<i>Ma</i>	Abadal.		

LOS COMUNEROS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

MUSICA de D. Joaquin Gaztambide.



N.º 267.

MADRID:

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1855.

LOG COMMENTS

RECORDED AND INDEXED

1911

STATE OF TEXAS

COUNTY OF ...

...

...



...

...

...

Digitized by the Internet Archive
in 2013

PERSONAGES.

ACTORES.

DOÑA ELENA.	D. ^a AMALIA RAMIREZ.
GINES.	D. FRANCISCO SALAS.
ESPOLIN.	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
DON FERNANDO.	D. JOSÉ FONT.
CAPITAN.	D. N. CALVET.
DON GONZALO.	D. JOAQUIN BECERRA.
DON JUAN.	D. RAMON CUBERO.
GANZUA.	SR. MARRON.
GANCHOSO.	SR. FRANCO.
SANTO.	SR. DIAZ.
CALABAZA.	SR. UNANUE.

SOLDADOS.—BANDIDOS.—PUEBLO.—MONJAS.—CORO DE
AMBOS SEXOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

País montañoso en las inmediaciones de Segovia. El fondo está cerrado por una cordillera de ásperas montañas: á la derecha del espectador un convento de monjas: en medio del escenario una gran cruz de piedra: á la izquierda una robusta encina. Noche estrellada.

ESCENA PRIMERA.

Varios bandoleros aparecen sentados al rededor de una hoguera, que arde debajo de la encina: un centinela se pasea en el fondo por una angosta vereda que desciende de lo alto de los montes al convento.

INTRODUCCION.

Coro de bandidos y monjas.

GANCHOSO.—SANTO.—GANZUA. *Están de pie.*

GANCH. Avanza la noche,
y ya el capitán
me avispa y de veras
con tanto tardar.

GANZUA. Traidora emboscada
le urdieron quizás.

SANTO. Su cinto y su bota
quedaron acá:
bien puede afufarse
por siempre jamás.

GANCH. Al fin serás Judas.

SANTO. *(Empuñando.)*
Ganchoso!

GANZUA. *(Poniéndose entre los dos.)*
Haya paz.

EL CENT. Alto.

TODOS. Arriba.

GANCH. Quién llega?

(Pausa.)

CENTIN. No es nada.

TODOS. Es chivato y se suele avispar.

Coro general.

Se muestra macilento
el bolso ya agostado,
y el pecho está sediento
del oro ensangrentado.

Mas ricos hay que tienen
dinero tentador,
y tienen los bandidos
puñales y valor.

Coro de monjas en el convento.

Oh Dios, que al mar violento
aduermes sosegado,
disipa con tu aliento
las sombras del pecado.

Del sueño con que matan
el vicio y el error,
despierta, Dios clemente,
despierta al pecador.

SANTO. (Escuchando.)

Qué es esto?

GANZUA. Las madres.

GANCH. Dejadlas gruñir.

SANTO. Mañana me ahorcan,
que recen por mí.

(Se repite el andante: concluida la repeticion
se oye un silbido á lo lejos.—Contesta el centi-
nela con otro.)

CORO. Si es traicion...

(Todos se preparan.)

(Entra el capitán: se quita un albornoz con que
viene cubierto y queda en traje de bandido.)

CAPIT. (Con desprecio.)

Calmad el miedo.

- CORO. Nunca el miedo...
CAPIT. Bien está.
CORO. Si un engaño...
CAPIT. Dios os guarde.
CORO. Bien venido el capitan.
CAPIT. Grandes redes tengo echadas.
Grandes peces van á entrar.
CORO. Ya sin sangre están los cueros;
ya era tiempo, voto á san!
CAPIT. Con noble aparamento
tranquilo y opulento,
de aquí poco distante
se encuentra un caminante:
hoy duerme en la posada,
y al monte de la Ahorcada
mañana muy temprano
incauto llegará.
CORO. Que llegue el parroquiano,
que falta haciendo está.
CAPIT. En guerras y crueldades
se encienden las ciudades;
el bando comunero
levántase guerrero;
justicia ya no queda
que hacernos frente pueda;
la suerte ya propicia
nos brinda libertad.
CORO. Poco importa la justicia,
que en el monte, en la ciudad...
TODOS. El que mire con ojos enjutos
el llanto y dolor;
el que niege cobardes tributos
al mundo y á Dios;
de poder y de espanto ceñidas
sus sienes verá;
de mujeres, haciendas y vidas
el dueño será

Coro de monjas.

Ay del hombre que ciego y sin guia
se aparta de Dios;

Solitario verá en su agonía
su lecho de horror;
de voraces serpientes ceñida
se frente verá;
desdichado y en muerte y en vida
maldito será.

CAPIT. Venga la bota.

UNOS. Bebed.

VARIOS. Brindad.

CAPIT. Brindaremos por el alma
del que ricos nos hará.

VARIOS. Dios le asista.

TODOS. Muerto es ya.

*(Monjas y bandidos repiten á un tiempo el ale-
gro : fin de la introduccion.)*

CAPIT. No ha venido un caballero
á buscarme?

GANCH. Aquí!

CAPIT. Sí á fe.

GANCH. No ha habido nadie que esté
tan á mal con su dinero.

CAPIT. Pues bien pudiera hasta aquí
llegar seguro el que digo,
como tragera consigo
la prenda que yo le dí.

GANCH. De esa suerte no me espanto;
mas nadie en tu busca vino.

CAPIT. (Esta es la hora; imagino
que fué traicion.)

GANZUA. *(Llevándose aparte á un bandido.)*

Oye, Santo :
tú, que eres recio jayan
y astuto, segun entiendo,
y siempre le andas royendo
los huesos al capitan;
ocasion te se prepara
de que muestres que no en vano...

SANTO. Piensas tú que me amilano
de mirarle cara á cara?

GANZUA. Si yo no fuera un zopenco,
hoy por todos le hablaria...

SANTO. Y qué?

GANZUA. Le preguntaría
si la bolsa del Flamenco,
que era persona opulenta,
ningun ducado de á dos
encerraba.

SANTO. (*Decidido.*)
Vive Dios,
que ha de ajustarnos la cuenta.
Capitan?

CAPIT. Quién llama?

SANTO. (*Con calma socarrona.*)

Ayer
á un Flamenco desplumamos.
Los Flamencos son los amos
de España... Tienen poder
con el Rey, que diz que en Flandes
recibió la educacion
que tiene, y que de ellos son
pecheros hasta los grandes.

CAPIT. Qué quieres con esa arenga
decir?

SANTO. Decirte queria
que no hay caso todavía
de que un Flamenco no tenga
oro.—Y aquel prisionero
estaba gordo, arrogante,
y en fin, gastaba un semblante
de muchísimo dinero.
«Me dejan pobre, ay de mí!»
al irse gritó afligido:
y á mí no me ha enriquecido
su hacienda.

VARIOS. Ni á mí.

OTROS. Ni á mí.

CAPIT. Silencio! (*Leve pausa.*) Turba insolente!

SANTO. Si partimos el provecho,
todos callamos.

CAPIT. (*Furioso y tirando del puñal.*)

Tu pecho

partiré...

SANTO. (*Tirando del suyo.*)

Traidor!

VARIOS. (*Al capitán.*)

Detente.

(*Pausa.*)

CAPIT. Vamos claros, caballeros.
El Flamenco... Si le cojo
otra vez!... Dejó un manojito
de papel. Lo que es dineros...
Lo juro por mi conciencia...
ni un cornado.

GANCH. Lo vi yo.

GANZUA. (*Aparte á Santo.*)

Es que sin duda partió
con él.

CAPIT. Andad con prudencia;
no atufarse y no meterse
á hacer agravio á los buenos,
que por poco mas ó menos
los hombres suelen perderse;
y yo...

CENTIN. Atrás!

JUAN. (*En lo alto del monte.*)

Citado estoy...

CAPIT. Alto!

JUAN. Entregad al instante
esa sortija...

(*Al centinela que se la dá al capitán.*)

CAPIT. Adelante.

JUAN. Capitán?

CAPIT. El mismo soy.

ESCENA II.

Dichos.—DON JUAN.

JUAN. (*Embozado y á distancia.*)

A solas hablar intento
con vos.

CAPIT. Estoy enterado.

Muchachos, echarse á un lado.

(*Se retiran los bandidos y se adelanta don Juan.*)

Solo estais... tomad asiento.
*(Señalando una piedra que hay cerca de la
hoguera y cubriéndola con una manta. El se
sienta sobre una maleta.)*

Libres aquí de testigos
y de traidora acechanza,
hablemos... en confianza,
como dos buenos amigos.

JUAN. *(Levantándose.)*

Amigos!

CAPIT. Y qué os altera?

JUAN. Vos?...

CAPIT. Ahorremos los cumplidos.

Un capitán de bandidos
es un hombre de carrera.

JUAN. *(Qué hombre es este?)*

CAPIT. Mas barrunto

que es graznar inútilmente...

JUAN. Pensaba en eso.

CAPIT. Corriente.

Hablemos de nuestro asunto.

*(Se sientan otra vez. Casi toda esta escena es
en tono bajo y muy incisivo.)*

JUAN. Sois bravo?

CAPIT. Así se me llama.

JUAN. No hay nada que os acobarde?

CAPIT. No me gusta hacer alarde
de mis hechos.

JUAN. Ya por fama
os conozco y vengo á ver...

CAPIT. Dispuesto me habeis hallado.

JUAN. Me tiene con gran cuidado
un hombre.

CAPIT. Bien puede ser.

JUAN. Y entretanto que él viviere
no habrá momento felice
para mí.

CAPIT. La Iglesia dice
que todo el que nace muere.

JUAN. Quizás por aquí camine
antes de salir la aurora.

(Pausa.)

Vos, qué opináis?

- CAPIT. Hasta ahora
no hay razon para que opine.
- JUAN. La suma no será escasa.
- CAPIT. Entonces. Pobre señor!
- JUAN. Opináis ya...
- CAPIT. Que mejor
pudiera estar en su casa.
- JUAN. Si sois, como se pondera,
hombre de astucia y aliento,
antes que llegue al convento
es necesario que muera.
Que no llegue mi enemigo
al convento.
- CAPIT. Si le cojo...
- JUAN. Antes...
- CAPIT. Bien.
(Leve pausa.)
- JUAN. Tendreis arrojio
para hacerlo como digo?
- CAPIT. Con eso salís ahora?
Yo entendí por vuestro hablar
que era preciso matar
al obispo de Zamora.
- JUAN. Luego es caso indiferente
lo que os digo?
- CAPIT. Tal vez sí:
mas para vos...
- JUAN. Para mi
vale...
- CAPIT. Tenedlo presente.
- JUAN. Cincuenta doblas de á dos...
- CAPIT. Sobre ciento. No os asombre,
siempre la vida de un hombre...
- JUAN. Pero...
- CAPIT. Y esta para vos
vale mucho.
- JUAN. Reparad
que esa suma...
- CAPIT. Qué os sorprende?
Apuesto á que él no la vende
ni por doble cantidad.
(Se levantan.)
- JUAN. *(Despues de entregarle una bolsa.)*

Adios... tendreis lo restante
despues que me hayais servido.

CAPIT. Para obrar como es debido
falta lo mas importante.

JUAN. Cómo?

CAPIT. Sus señas pregunto,
porque antes que á muerto toque
reconozca y no equivoque
al que ha de ser el difunto.

Que al fin el golpe certero
que acabais de prevenir,
no se escusa con decir:
«Perdone Ucé, caballero.»

JUAN. Tiene el rostro...

CAPIT. Necesito
otra cosa... Aquí teneis
lápiz, papel... me dareis
las señales por escrito.

JUAN. Nunca!

CAPIT. Entonces vivirá:
mi cabeza es muy ligera,
y aquí un olvido pudiera
dar ocasion...

(Arrebatándole la cartera.)

JUAN. Venga acá.

*(Aunque esponga sin acuerdo
mi hacienda, mi vida y nombre,
no ha de gozar ningun hombre
la ventura que yo pierdo.)*

*(Se acerca á la hoguera y escribe rápidamente.
Mientras ha dicho los cuatro últimos versos, el
capitan ha estado contando el dinero que hay
en la bolsa y lo guarda cuando el diálogo lo
indique.)*

GANZUA. *(A Santo.)*

Ves oro?

SANTO. Le ves guardarlo?

Tanto sufrir!.. Voto á San!

GANZUA. Será nuestro capitan
el que se arroje á matarlo.

*(Don Juan entrega el papel en que acaba de
escribir al capitan.)*

CAPIT. Y ese hombre de donde viene?

- JUAN. De Segovia.
CAPIT. De ese modo...
(*Calculando el camino que debe traer.*)
JUAN. Que no llegue...
(*Señalando al convento.*)
CAPIT. Se hará todo
como mejor os conviene.
Con la suma consabida
vendréis mañana.
(*Enseñando el escrito en señal de amenaza.*)
JUAN. Sí á fé.
CAPIT. La sortija.
(*Se la entrega.*)
JUAN. (Yo vendré
por mi escrito y por tu vida.)

ESCENA III.

LOS BANDIDOS.

- CAPIT. Muchachos?
VARIOS. Qué hay?
CAPIT. A ese hidalgo
que acaba de irse, le estorba
un hombre.
GANCH. Qué tal lo paga?
CAPIT. Medianamente.—Esta bolsa
me ha dado...
GANZUA. Venga.
CAPIT. Ganzúa!..
aun no ha perdido una gota
de sangre el que está en capilla,
y ya pretendes... te ahoga
la codicia...
(*Guarda la bolsa.*)
GANZUA. Yo...
CAPIT. Mañana
vuelve el señor con las doblas
que resta. Luego sabrémos
lo que á cada cual le toca.

En marcha! Que el caminante
que os dije que lleva mosca,
á Segovia va nombrado
Corregidor: de Segovia
sale tambien el difunto;
por lo tanto, ambas personas
han de pasar por el cerro
de la Ahorcada.

SANTO. Pues ya es hora;
vamos, y de un solo golpe
se dá remate á la obra.

CAPIT. Que uno se quede.

GANZUA. Silencio:
no escuchais?

CAPIT. Rezan las monjas?

ESPOL. (*Dentro del convento.*)

Gracias, madre.

VOZ DE } Esa reliquia

MUGER. } le salva.

ESPOL. Que el cielo os oiga.

ESCENA IV.

Dichos.—ESPOLIN.

ESPOL. Esta noche voy seguro
de ladrones. Esta joya
es la imágen del glorioso
San Rafael. El aboga
por todos los caminantes;
y llevando en mi custodia
tal reliquia, es una ofensa
este miedo, esta zozobra
que... vamos... quizás rezando...

SANTO. (*Saliéndole al encuentro.*)

Detente!

ESPOL. (*Retrocediendo.*)

Virgen piadosa!

GANZUA. (*Cerrándole el paso por la espalda.*)

Atrás!

- ESPOL. Arcánjel divino!
(*Quiere huir por el fondo.*)
- GANCH. (*Deteniéndole.*)
Canalla.
- ESPOL. (*Cayendo de rodillas.*)
Misericordia!
- GANCH. De dónde vienes? Quién eres?
y adónde vas á estas horas?
- ESPOL. Yo soy el *Corre, vé y dile*
de esas pobres religiosas.
Una madre está espirando
y voy á correr la posta
en una burra que tengo
en esa venta mas próxima
y á llamar al padre Lucio...
- GANCH. Has escuchado?
- ESPOL. Ni jota:
no me gusta incomodar...
Si sé que vuestras personas
están aquí, no me acerco
diez leguas á la redonda.
- GANCH. Y no hay mas de lo que has dicho?
- ESPOL. Sí señor: hay otra cosa.
- GANCH. Cuál?
- ESPOL. Mañana, una novicia
quiere recibir las tocas
para siempre, y voy á ver
si á la venta de Cardona
ha venido, ó cuando viene,
un caballero de nota
que ha de honrar con su presencia
la sagrada ceremonia.
Buenas noches, caballeros...
- CAPIT. Tírale.
- ESPOL. (*Deteniéndose.*)
Dios me socorra!
- GANZUA. Ha de dictar tu sentencia...
- ESPOL. Cuál?
- GANZUA. Aquel.
(*Señalando al Capitan.*)
- ESPOL. (Uf, qué fachota!
Muerto soy!)
- GANZUA. Qué es lo que hacemos

- del cuervecillo?
CAPIT. En mal hora
ha venido.
ESPOL. (*Rezando.*)
(Creo en Dios padre
Todo podero... me ahorcan!)
CAPIT. Si aqui se queda, si grazna
y el cotarro se alborota...
GANZUA. Y si tocan las campanas
rebato...
SANTO. (*Con impaciencia.*)
Apunta la aurora!
Vamos!
CAPIT. Maldito!
SANTO. Llevarle
con nosotros.
CAPIT. Linda joya!
ESPOL. Piedad!
CAPIT. Colgadle de un árbol!
ESPOL. Dios!
CAPIT. Estripad esa mosca.
ESPOL. Matadme cuando querais,
caballeros, mas no ahora;
por Dios, que estoy en pecado
mortal.
GANZUA. Disculpa chistosa!
ESPOL. Dadme dos años siquiera
que á un desierto me recoja
á hacer oracion.
CAPIT. Gauchoso?
Quédate...
GANCH. Y de esta persona?..
CAPIT. O mátales ó tenle preso
hasta que vuelva la tropa.

ESCENA V.

GANCHOSO.—ESPOLIN.

GANCH. Ya lo sabes; cres mio.

ESPOL. Y cómo tendré la honra
de serviros?

GANCH. A pesar
de esa apariencia humildosa,
tienes semblante de ser
un pillo de baja estofa.
Eh! qué tal?

ESPOL. De esa manera
opina la madre Antonia:
mas no hay tal.

GANCH. Pues por si acaso
opina bien la señora
el medio de que no huyas
es...

ESPOL. (*Con espanto.*)
Cuál es?

GANCH. Que á la picota
de esa encina te encarames.

ESPOL. Soy muy torpe.

GANCH. Punto en boca.
Toma el pito.
(*Se lo dá.*)

ESPOL. Y para qué?

GANCH. Si alguno viene, lo tocas.

ESPOL. Yo no sé.

GANCH. Prueba. Ya sabes.
(*Espolin toca el pito.*)
Así empecé yo.
(*Se le cae el pito de la mano.*)
Lo arrojas?

ESPOL. No, no. (Por aquí se empieza.)
(*Lo recoge.*)

GANCH. Vamos, manos á la obra.

ESPOL. Pero señor...

- GANCH. (*Amenazándole.*)
Si replicas...
- ESPOL. Ya callo: mas que una mona
sé gatear... Ya vereis.
(*Empieza á subir.*)
- GANCH. A verlo. Arriba! Galopa!
- ESPOL. Que me caigo!
- GANCH. Si descienes
te mato: arriba!
- ESPOL. Oh congoja!
Ah! por fin... grande valor
infunde el miedo.
- GANCH. Asi: ahora
puedes elegir...
- ESPOL. El qué?
- GANCH. De esas camas la mas cómoda.
Y no te duermas!
- ESPOL. No hay miedo.
(*Oh cielos! Mi culpa gorda
estoy purgando; yo juro
arrepentirme de todas.*)
(*Pausa.*)
- GANCH. Vaya una noche cansada!
corre un gris!
(*Bebe.*)
Siempre me endosan
estos cargos! pues si alguno
viene, si ven una dobla...
No se puede en este mundo
ser bueno ni honrado...
(*Bebe otra vez.*)
- ESPOL. Otra.
(*Pausa.*)
Qué bárbaro y como bebe!
(*El bandido bosteza y se tiende poniendo la bota
por cabecera.*)
Y se tiende á la bartola!
Quién dirá que no es un justo
segun la calma que goza?
Qué ocasion para hacer una
obra de misericordia!
Si yo tuviese... primero,
valor, luego, una pistola;
- :

despues, un tino seguro...
desde aqui... qué bien! con toda
confianza...

(El bandido da un ronquido fuerte y Espolin se asusta.)

Ay!... Se ha dormido...
Qué bárbaro, y como ronca!

CANTO.

Ya que en gilguero
me han convertido
y este madero
me dan por nido :
todas mis cuitas
quiero cantar...

Ay! Quien tuviera alitas
para volar.

(El bandido ronca.)

Mas chito, chito!

que este angelito
va á despertar.

(Calla un momento y sale cantando como involuntariamente.)

Piedad, Dios mío,
piedad demandando,
titiritando

de miedo y frio:

de estas alturas

hazme bajar:

mira que si me apuras

me echo á robar.

(Ronca el bandido.)

Mas chito, chito,

que este angelito

va á despertar.

(Cambia la música y toma un carácter triste y severo. Sale Fernando.)

FERN.

Perdóname ¡Oh Cielo!

que ves mi agonía;

si busco y anhelo

la prenda que es mia:

perdon si mi amor

- defiendo de ti.
ESPOL. Otro rui señor
suena por aquí.
- FERN. (*Mirando al convento.*)
Si aun vive seguro
tu amor verdadero,
en vano este muro
te esconde severo,
que osado, por ti
le vengo á escalar.
- ESPOL. Oh Dios! Este sí
que sabe trinar.
- ELENA. (*En el convento.*)
Noche benéfica
para el que llora,
búscame el idolo
que el alma adora,
Dile que aun libre
respiro aquí,
dile que aun arde
su amor en mí.
- FERN. Elena! Elena!
tu voz oí?
Sí, que aun resuena
dentro de mí.
- ELENA. Mas suerte misera
su dicha impide:
dile que impávido
su amor olvide:
mas ay! si ingrato
ya me olvidó,
dile que nunca
le olvido yo.
- FERN. Aquí, bien mio,
con alma entera
salvarte espera
quien siempre amó.
- ESPOL. Vaya, no hay duda,
la selva entera
en pajarera
se convirtió.
- (*Hablado.*)
FERN. No es sueño: despierto oí

la voz de mi Elena amada;
el alma toda agitada
me está diciendo que sí.
Elena, llorando invoco
á cada instante tu nombre...

ESPOL. Es fantasma, ó es un hombre?
toco el pito ó no le toco?

FERN. La noche, la soledad,
el silencio de la tierra,
el saber que aquí se encierra
mi eterna felicidad;
aquestos muros sombríos,
que ven mi tormento en calma,
están llenándome el alma
de pensamientos impíos.
Si no ha mentido tu acento,
aun puedes ser de tu amante:
La duda solo es bastante
para escalar el convento.

ESPOL. (*Santiguándose.*)
Zambomba!

FERN. A robarte aspiro
del que robarte pretende.
(*Dá un paso y retrocede al ver la cruz.*)
Cuán severa me reprende
la cruz de piedra que miro!
Perdona y déjame ir
por mi prenda mas querida,
porque este amor es mi vida
y Dios me manda vivir.

ESPOL. (Oigan! Pues este amiguito
no es mejor.)

FERN. Cómo roballa?

ESPOL. Hermano, si no se calla
(*Dirigiéndose á él.*)
le voy á tocar el pito.

FERN. Qué es esto? Qué voz oí?

ESPOL. Hermano?

FERN. Quién me intimida?

ESPOL. Primera vez en mi vida
que tiembla un hombre de mí.
Váyase de aquí ligero,
ó le darán muerte fiera

los que á mi de esta manera
me han convertido en gilguero.

Un bandolero escondido
hay en cada matorral;
ved la muestra: este animal
que borracho se ha dormido.

FERN. Hermano, si es que el dolor
le mueve de un desdichado,
dígame si ha profesado
doña Elena...

ESPOL. No señor.

FERN. Oh dicha!

ESPOL. Pero mañana
se ha dispuesto que profese.

FERN. (No será, mal que le pese
á mi fortuna tirana.)

ESPOL. Idos presto!

FERN. Hado inclemente!

ESPOL. Idos, que empiezo á tocar.

FERN. (Si yo pudiese lograr
que me ayudara esta gente...)

ESPOL. Hermano, impida un delito...

FERN. Ah! qué idea!

ESPOL. Idos.

FERN. No puedo.

ESPOL. No?

FERN. Jamás.

ESPOL. Pues rece el credo
que de esta vez toco el pito.

*(Se quita la capa y se descíñe la espada y una
pistola que lleva al cinto: todo lo esconde de-
trás de un árbol: en seguida arroja el sombrero
y se ata un pañuelo á la cabeza.)*

FERN. *(A Ganchoso sacudiéndole con la culata de su
arcabuz.)*

Despierta.

ESPOL. Qué atrevimiento.

FERN. Alza! arriba!

ESPOL. Qué hombre es este?

FERN. (Aunque la vida me cueste
yo he de escalar el convento.

GANCH. *(Esperezándose.)*

Capitan, nadie ha venido

por aquí... Cielos! qué veo!
mi arcabuz!.. Traicion! Canalla!
no avisas...

ESPOL. Toqué...
FERN. Silencio!

cálmate: si hubiera sido
darte la muerte mi intento,
mejor ocasion me dabas
dormido.

ESPOL. Lo que es en eso
tiene razon.

GANCH. Qué procuras?
Qué buscas?

FERN. Resuelto vengo
buscando vuestra partida
para ser amigo vuestro.

GANCH. Nuestro amigo?

FERN. Y algo mas:
no comprendes?

GANCH. Ya comprendo.

ESPOL. (Este tambien! Sobre impio
quiere hacerse bandolero.)

GANCHO. Toca el pito.

ESPOL. Eso me agrada.

FERN. Y en fé de que estoy resuelto
á hacer verdad lo que digo,
toma, tu arcabuz te entrego
que no le debo temer
en manos de un compañero;

ESPOL. (Lo clavó.)

GANCH. Yo... por mi parte...

Si ellos te admiten... sospecho
que acá te haremos un mozo
de muchísimo provecho.

FERN. Hemos de ser camaradas:
ya verás... Toca esos huesos.

GANCH. Aprieta.

FERN. Qué tal?

GANCH. Hay fuerza.

(Bravo mozo!)

FERN. (Bien va esto.)

ESPOL. Vaya! Tambien hay bandidos
finos y cumplimenteros.

CORO DENTRO.

La seña nos llama.
Al punto venid.
Temed una trama.
Temed un ardid.
Venid.
No tiemble ninguno
y esté cada uno
dispuesto á la lid.
Venid. Venid.
Si es astucia de enemigos,
castigados quedarán;
que los montes son amigos
y victoria nos darán.

ESCENA VII.

Dichos.—LA PARTIDA.

CAPIT. Qué pasa? Mas quién es este?

VARIOS. Quién es?

GANCH. (*Sosegándolos.*)

Eh! No haya recelo.

El mancebo lo dirá;

viene á buscarte.

CAPIT. Di presto.

FERN. Eres capitan?...

CAPIT. Yo soy.

Dí, qué te pasa?

FERN. Que huyendo
de alguaciles y escribanos,
(que yo no sé por qué enredos
de robo y muerte, pretenden
acariciarme el pescuezo)
vengo á buscarte, llamado
por la fama de tus hechos:
y á servirte desde ahora
con vida y alma me ofrezco.

VARIOS. Bien! Bravo!

CAPIT. Calma! Estas cosas
han de tratarse con tiento.
Cómo te llamas!

FERN. Bermudo.

CAPIT. Dónde has nacido?

FERN. En el reino
de Valencia.

CAPIT. Buen país!

Mas gente ha dado al madero
que toda la España junta.
Allí nació Carrasqueño,
que despues de dar la muerte
á su padre y á su abuelo,
á cuatro hermanos, dos primas,
á su mujer y á su suegro,
vino á ser por sus hazañas
el espanto de estos reinos.

ESPOL. Cuatro... seis... perdí la cuenta
de las muertes.

CAPIT. Tú qué has hecho?

Qué arranques te dan por digno
de pretender este puesto?
Qué azotes has aguantado?

ESPOL. (Bien los merece.)

CAPIT. Qué cepo
rompistes? De cuántas cárceles
te afufastes? Habla y veremos.

FERN. Por una mujer, un dia...
que ellas nos pierden.

CAPIT. Es cierto.

FERN. Maté... pero no me agrada
que uno se alabe á sí mesmo
de valiente.

CAPIT. Esa es la mia.

FERN. Mas sin embargo; viniendo
á buscaros esta tarde
me topé con dos Flamencos.

CAPIT. Y qué?

FERN. Que aunque no traia
mas defensa que este hierro,
la vida supe arrancarles.

TODOS. Bien!

FERN. Y esta bolsa, que intento
en fé de amistad, partirla
con todos mis compañeros.
(*La arroja.*)

TODOS. Viva!

CAPIT. (*Cogiendo la bolsa.*)
(Este mozo promete.)

TODOS. Viva! Admitido!

CAPIT. Silencio!

Lo que es en cuanto á la accion
que acabas de hacer... la apruebo.
(*El capitán guarda la bolsa.*)

FERN. Mi intencion es repartirla...

TODOS. Al punto.

CAPIT. Sí: ya habrá tiempo;
pero, amigo, no te ofendas;
acá el lazo verdadero
que nos liga, es lo que llaman
delito; si no te vemos
matar, qué menos que un hombre?

ESPOL. (*Sopla.*)

CAPIT. En conciencia no puedo
llamarte cofrade... En tanto
viviremos en acecho
contigo.

FERN. Matar un hombre!

GANCH. No te aflijas que hay un medio.
Este bien puede pasar
por un hombre.
(*Señala á Espolin.*)

ESPOL. Cómo es eso?

GANCH. Mátale.

TODOS. Sí; que lo mate.

ESPOL. Parad, parad por el cielo,
que tengo que revelaros
un secreto.

GANCH. Qué secreto?

ESPOL. Yo no soy hombre.

GANCH. Pues qué eres?

ESPOL. Gallina.

FERN. Crimen pequeño!
matar un hombre que está
de miedo y congoja muerto!

ESPOL. Es verdad, que no es hazaña
ninguna.

FERN. No es un convento
de monjas?

CAPIT. Sí.

FERN. Mayor es
el crimen de sacrilegio;
para mostraros al punto
que yo de nada me arredro,
si hay capaces de ayudarme
tres ó cuatro, yo me atrevo
á entrar osado y robar
un par de monjas.

VARIOS. Soberbio!

SANTO. Yo te ayudo.

VARIOS. Yo.

ESPOL. Bajadme...
aguardad.

GANCH. Qué?

ESPOL. Que yo quiero
robar una.

CAPIT. (*A Fernando.*)

Bien: me agradan
tus brios: entra en el gremio
que ese camino es lo mismo
que otro cualquiera: yo vuelvo
con varios á despachar...
Ya que hay luz aprenderemos
las señas...

(*Saca el papel y lee.*)

FERN. Vamos al punto.

ESPOL. Yo quiero una.

CAPIT. (*Confrontando las señas con Fernando.*)

Qué veo!

Es el mismo! Sí, no hay duda...
pues la ocasion aprovecho.

Muchachos, una palabra:

(*A Fernando.*)

con permiso...

VARIOS. Qué hay?

FERN. (*Retirándose al árdol donde dejó las armas.*)

(Qué es esto?)

MÚSICA.

- CAPIT. (*En tono bajo y misterioso.*)
Aqueste es el mozo que aquel caballero
nos manda que muera... me dá compasion,
mas ya que han mediado palabra y dinero
matarle es preciso... matarle á traicion.
- FERN. (*Observando al capitan.*)
Su torpe reserva... su aspecto ratero
al alma revelan villana traicion.
Si piensa que muera cual manso cordero
quizas le sorprenda soberbio leon.
- CORO. Espanta la muerte de tal compañero
que muestra ser hombre de gran corazon.
Mas ya que han mediado palabra y dinero
matarle es preciso... matarle á traicion.
- CAPIT. (*Acercándose cordialmente á Fernando.*)
Yo me ausento, aquí te queda
gente brava.
- FERN. Bien está.
- CORO. Pobre mozo!
- CAPIT. (*Alargándole una mano.*)
Dios te guarde.
- FERN. (*Le da una mano y con la otra coge la pistola
que tiene detrás del árbol.*)
Id con Dios.
- CAPIT. (*Lanzándose á él.*)
Muere!
- FERN. (*Retirándose y disparando.*)
Vil!
- TODOS. Ah!
(*El capitan dá dos ó tres pasos y cae fuera de
la escena.*)
- GANCH. Villano!
- SANTO, }
GANZUA } Oh, fortuna!
Y OTRO. }
- VARIOS. (*Dentro.*)
(*Murió el capitan.*)
- UNOS. Venganza!
- OTROS. Qué viva.
- OTROS. Que muera!

- SANTO. Jamás !
El gefe era un zorro
traidor y rapaz ..
Bien muerto!
- GANCH. Venganza!
Cobardes!
- FERN. Atrás!
Si osados quereis
tener capitan
mas bravo que el muerto,
mas noble y leal.
Justo y enérgico
yo lo seré ;
y peligros y robos espléndidos
valiente es daré.
- CORO. Su arrojo bravio,
su aspecto marcial,
en él nos revelan
al buen capitan.
Jurémosle todos
afecto y lealtad
y el Rey de los montes
bizarro será.
- FERN. *(Mirando al convento.)*
De Rey de los montes
el nombre me dán :
tu amor es el reino
que quiero alcanzar.
Valientes me cercan,
me incita mi afan:
del mundo y del cielo
mi amor triunfará.
(Hablando.)
- SANTO. Bien muerto!
- GANCH. Que Dios le ayude.
- VARIOS. Capitan estás nombrado.
- ESPOL. *(Cayendo del árbol y abriéndose paso.)*
Paso! Dejad que estasiado
al nuevo poder salude.
(Se arrodilla.)
Salve! Capitan ya eres!
Y además pues has nacido
audaz, blasfemo y bandido

- tu serás... lo que quisieres.
- VARIOS. Vamos á sacarle el oro
al difunto.
Salen todos los bandidos menos Ganchoso.)
- OTROS. Y el vestido.
- GANCH. *(Dándole la bota á Espolin.)*
Bebe.
- ESPOL. Jamás lo he bebido.
- GANCH. Luego eres moro?
- ESPOL. Yo moro!
(Lanzándose á la bota.)
- FERN. Por este quizás podré
mandar un papel á Elena.
(Se retira, saca una cartera y escribe.)
- GANCH. Qué tal la bebida?
- ESPOL. Buena.
- GANCH. Calienta el cuerpo?
- ESPOL. Sí á fé.
- GANCH. Conque me dejais marchar?
Quédate aquí, no seas bobo,
que despues de cada robo
los dedos te has de chupar.
- ESPOL. Cielos! roban al sangriento
tronco!
(Mirando al sitio por donde entró el capitan.)
- GANCH. *(Entra.)*
Si falto de allí.
- FERN. Oye: á doña Elena...
- ESPOL. Sí:
la conozco.
- FERN. Y al momento
podrás darle este papel
en propia mano?
- ESPOL. Al instante.
Pero dime: eres su amante?
- FERN. Te importa?
- ESPOL. Trance cruel!
(Llorando.)
Que yo estoy enamorado
de ella apesar del respeto.
- FERN. Habrá bribon!
- ESPOL. Yo prometo
servirte como hombre honrado.

- FERN. Toma.—Si huir intentara
podrá...?
- ESPOL. Una madre se ha muerto
y en tan grave desconcierto
es fácil...
- FERN. Corre: repara
si me llegas á engañar
que...
- ESPOL. Basta.—De vuelta estoy.

ESCENA VIII.

FERNANDO.—LOS BANDIDOS.

- SANTO. Capitan?
- FERN. Qué pasa?
- SANTO. Hoy
te puedes acreditar.
- FERN. Cómo?
- SANTO. Se acerca un viajero
róbale ..
- FERN. (Cielo enemigo!)
- VARIOS. Dispon...
- FERN. (Horrible castigo!)
- GANZUA. Temes?
- FERN. Yo el primero...
- GANCH. Mira: aquel es!
- FERN. (Dios me asista!
Gonzalo!)
- VARIOS. Vamos; dispon...
- FERN. (Como agora de ladron
me presento ante su vista!)
- SANTO. Qué dices?
- FERN. (Fiero destino!)
- GANCH. Mira que se va acercando...
- FERN. Idos!
- SANTO. Todos!
- FERN. Todo el bando
y tomad aquel camino.
- GANCH. Tu te quedas?

- FERN. Solapado
pienso fingirme viajero.
- SANTO. Para qué?
- FERN. Saber espero
de este, que senda han tomado
dos que compañía le han hecho
en esta misma jornada:
es toda gente granada
que puede darnos provecho.
Esperadle!
- VARIOS. Vamos pronto.
- FERN. No le mateis.
- GANCH. No se trata
de eso; que suelte la plata...
- FERN. Idos!
- GANCH. Por Dios, que no es tonto!

ESCENA IX.

FERNANDO.—GONZALO.—CRIADOS.

- FERN. *(Coge la capa y el sombrero.)*
Elena, cuanto te adora
quien esto sufre por ti!
- GONZ. Cerrada la puerta?
- CRIADO. Si:
(Llegando al convento.)
llamaremos.
- GONZ. Aun no es hora,
que apenas despunta el día:
vamos á la venta.
- CRIADO. Cuando
profesa?
- GONZ. Hoy mismo.
- CRIADO. Rezando
están: parece agonía.
- GONZ. Aguardando en esa venta
el confesor estará.
Vamos y juntos acá
volveremos.

- CRIADO. Tened cuenta...
- GONZ. Qué pasa?
- CRIADO. No veis, señor,
un hombre?
- FERN. Atrás!
- GONZ. (*Embozado.*) Quién osado
se atreve?
- FERN. Muy descuidado
camina el corregidor.
- GONZ. Nunca de espada ni lanza
se vale el juez sin malicia,
que pensando en la justicia
se olvida de la venganza.
- FERN. Pues, Gonzalo, si es verdad,
que hácia Segovia os dirigen
para matar en su origen
la Santa Comuñidad,
no podreis á Carlos quinto
satisfacer de otra suerte,
que llevandó lanza fuerte
y espada y puñal al cinto.
- GONZ. Dios me dará ciencia y maña
para cumplir con su anhelo.
- FERN. Y, pensais servir al cielo
esclavizando á la España?
Será servicio de Dios
robar libertad y fuero?...
- GONZ. Sois acaso Comunero?
- FERN. Tal vez...
- GONZ. Lo siento por vos.
Paso!
- FERN. Echad por otra senda,
que en esta os pueden robar.
- GONZ. Me pensais intimidar?
- FERN. Pienso salvaros la hacienda.
- GONZ. No observásteis, por mi vida,
que fui soldado y soy viejo?
Mozo, guardad el consejo
para el hombre que os le pida.
Abridme paso.
- FERN. Muy pronto
habeis de pensar en mí.
- GONZ. Tal vez. (*Vánse.*)

ESCENA X.

FERNANDO.—ESPOLIN.

FERN. La viste?

ESPOL. La ví.

FERN. Y le has dicho?

ESPOL. Soy yo tonto?

FERN. Dime.

ESPOL. Con ánimo fuerte
te he servido.

FERN. Sale? Cuándo?

ESPOL. Aunque pálida y temblando,
se dispone á obedecerte.

FERN. Oh dicha! Y cómo podrá
salir de aquí?

ESPOL. Cómo? Abiertas
le dejo todas las puertas...
Siento pasos...

FERN. Si será?

ESPOL. No: nadie... Mas qué rumor?

GONZ. (*Dentro.*)

Canalla!

ESPOL. Dios!

FERN. Le maltratan?

ESPOL. No: le roban y le atan
á un árbol... Pobre señor!

FERN. Y no sale...

(*Suenan tiros en lo alto del monte.*)

ESPOL. Dios eterno!
tambien danzan á este lado.

FERN. Qué es esto?

ESPOL. Que ha recobrado
su libertad el infierno.

ESCENA XI.

Dichos.—VARIOS BANDIDOS.

- VARIOS. Venid !
GANCH. Capitan! disponte
á una lid desesperada:
justicia con gente armada
avanza ya por el monte.
Al frente viene un traidor,
que el centinela me advierte
que es el que pagó tu muerte
al capitan.
- FERN. Oh furor!
SANTO. Toma: estos son los dineros...
GANCH. Venid todos.
SANTO. Dónde van?
GANCH. Ya como lobos están
riñendo tres compañeros.
(*Salen.*)
- FERN. Toma.
(*A Espolin, dándole la bota.*)
(*Bandido clemente.*)
- ESPOL.
FERN. Desata aquel caminante
y dásela, y al instante
dile que de aquí se ausente.
Y no sale... Horrible pena.
- TODOS. (*Dentro.*)
Capitan!
- FERN. Voy ahora mismo.
Aunque se oponga el abismo
yo he de volver por Elena.
- ESPOL. La libertad le daré
al punto, que es noble empresa...
Y la bolsa? Cuanto pesa!
Se la doy? Lo pensaré.

ESCENA XII.

ELENA. — DON JUAN. — FERNANDO. — GONZALO. — *Después*
todos los BANDIDOS.

(*Final.*)

ELENA. Fernando! Tu Elena
te llama... Dó estás?
Oh cielos! mi sangre
helándose vá...
El claustro sombrío,
cual sombra tenaz,
lanzándome injurias
me sigue detrás...

Fernando! Tu Elena
te llama... Dó estás?

JUAN. Horror! un cadáver
desnudo... Oh! quizás
el fuerte bandido
mató á mi rival.

Oh dicha!

ELENA. (*Llegando á don Juan.*)
Fernando!

JUAN. Elena!

ELENA. (*Pidiendo socorro.*)

Don Juan!

Fernando!

JUAN. No tiembles,
que allí le hallarás
transido su pecho
de herida mortal.

ELENA. Aparta, es mentira.

JUAN. Tú misma.

ELENA. Jamás!

FERN. Que tiemble el villano,
Que aun vivo.

JUAN. Quién.

LOS DOS. Ah!

FERN. Elena! bien mio!

ELENA. Oh dicha!

JUAN. Es verdad!...

ELENA. Huyamos!...

FERN. Tu crimen

contempla en mi faz.

No tiembles, no, villano,

de hallarte en mi presencia:

por no manchar mi mano

conservo tu existencia.

El cielo, tu enemigo

me vengará de ti.

(Gonzalo sale por la izquierda sin ser visto de Fernando y se aproxima sigilosamente á Elena.)

GONZ. Elena?

ELENA. Oh Dios!

GONZ. Silencio!

no grites...

ELENA. *(Desfallecida.)*

Ay de mi!

GONZ. Venció tu amor liviano

la santa resistencia,

que cielo y tierra en vano

guardaron tu inocencia.

Evita su castigo

y aléjate de aquí.

JUAN. El cielo y tierra en vano

me oponen resistencia,

que al fin sabrá mi mano

robarle la existencia,

si imbécil mi enemigo

mi vida salva aquí.

ELENA. Domina, amor tirano,

mi débil existencia:

piedad, que quise en vano

hacerle resistencia.

Piedad, y no castigo

amando merecí.

GONZ. Huyamos!

ELENA. Es matarle!

GONZ. Silencio!

(Se la lleva.)

ELENA. Compasion!

- FERN. Apártate, serpiente;
desprecio tu furor.
- JUAN. (Pues teme que algun día
te muerda el corazón.)
- FERN. Tus celos van á darme
venganza bien atroz.
Elena... Dónde es ida?
Elena!... Maldicion!
Amigos, compañeros!
Bandidos! Solo estoy!
(*Todos los bandidos descienden de los montes
apresuradamente.*)
- CORO. Alienta: ya tu bando
se ostenta vencedor.
- FERN. Qué importa la victoria
si pierdo el corazón?
- CORO. Pues habla, dí.
- FERN. Aquí estaba
la prenda de mi amor,
y un pérfido homicida
de aquí me la robó.
- VARIOS. Corramos.
- TODOS. Ah! corramos
en busca del traidor.
- FERN. Sí, volemós, y á montes y valles
á selvas y prados
llevad indignados
mi justo furor.
Hallaremos del vil homicida
la torpe guarida;
robadle la vida,
robadle mi amor.
- CORO. Sí, volemós, y á montes y valles
á selvas y prados
llevemos osados
su justo furor.
Hallaremos del vil homicida
la oculta guarida;
que pierda la vida,
que suelte su amor.
(*Se esparcen tomando diferentes direcciones.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO *cerca del balcon, escuchando una serenata que suena en la calle:* ESPOLIN Y CALABAZA *de Alguaciles.*

ELENA.

INTRODUCCION.

ELENA. De carreras y gritos
oigo rumor.

GONZ. Pronto anuncia Segovia
la rebelion.

ESPOL. }
CALAB. } Quizás saluda al nuevo
Corregidor.

(Suenan instrumentos en la plaza.)

ESPOL. Es música.

CALAB. Es festejo.

GONZ. *(Con recelo.)*
Oigamos la cancion.

PUEBLO. *(Cantando.)*
El Rey un nuevo tesoro
exige al pobre pechero:
ya el pueblo no tiene oro,
pero en cambio tiene acero.

Siga el festin:

siga el danzar,

que mañana han de sonar
la trompeta y el clarin.

- GONZ. Tal insulto...
CALAB. (*A Espolin.*) Vos temblais.
- ESPOL. Nunca tiembla un alguacil.
(Yo tiritó.)
- ELENA. (Dios nos valga.)
GONZ. Pueblo audaz! mas, ay de tí!
que la vara de justicia
que hoy te rige con templanza,
convertida en fuerte lanza
al encuentro te saldrá;
y aunque muestres la bravura
de tu pecho castellano,
el pendon del soberano
en tus muros ondeará.
- CORO. Ay! qué miedo que me dá,
qué congoja y qué temblor;
que ha venido á la ciudad
el señor Corregidor.
Siga el festin,
siga el danzar
(*Alejándose.*)
que mañana han de sonar
la trompeta y el clarin.
- Gonz. (*Hablado.*)
Oís? La turba que osada
habla asi del soberano,
es porque tiene en la mano
pronta la rebeldè espada.
- ESPOL. Que muera la turba vil!
Contad conmigo: no en vano
pusisteis en esta mano
la vara de un alguacil.
A quién prendo?
- GONZ. (*A Elena.*)
Ya veré...
A este bizarro mancebo
ya sabes cuanto le debo,
Elena.
- ELENA. Si, ya lo sé.
GONZ. (*Aparte á Elena y en tono de reconvencion.*)
Si él con laudable valor

del árbol no me arrancara,
hoy mi pupila se hallara
en brazos de un seductor.

ELENA. (Ay Dios!)

GONZ. (A Espolin.)

Su agradecimiento
te ofrece Elena.

ESPOL. (Ay qué mona!)

ELENA. Espolin era persona
muy querida en el convento.

ESPOL. (Acercándose á Elena.)

De todas? Eh?

ELENA. Lo deduzco
de que erais bueno.

GONZ. Es razon.

ESPOL. (Ya que tengo posicion,
voy á ver si la seduzco.)

GONZ. Dicen que acaban de entrar
los bandidos en Segovia.

ESPOL. Con qué intencion?

GONZ. Es muy óbvia:

por si llegan á triunfar
los insolentes que aqui
se agitan.

ESPOL. (Con recelo.)

Pues son atroces.

GONZ. Qué importa? Tú los conoces
á todos.

ESPOL. (Con tono baladron.)

Y ellos á mí.

GONZ. Se disfrazan de mil modos.

ESPOL. Dónde?

GONZ. No se sabe donde.

ESPOL. Basta.

GONZ. A ti te corresponde
el darme cuenta de todos.

Grande ocasion se prepara:

(A Calabaza.)

Tú, sin que nadie lo entienda;
averigua la vivienda

de don Fernando de Lara,

y dile que aquí le espero.

(Calabaza se inclina y sale.)

Tú...

ESPOL. No he estado aquí jamás.

GONZ. Pregunta y encontrarás

á Ginés el espadero,

Dile que el corregidor

le aguarda.

ESPOL. Voy.

GONZ. Pronto ven.

ELENA. (*Aparte á Espolín.*)

Tengo que hablarte.

ESPOL. Muy bien.

ELENA. Y á solas.

ESPOL. Tanto mejor.

ESCENA II.

GONZALO.—ELENA.

GONZ. Ya ves; acaso la suerte
de tí separarme trata,
y esa pasión insensata...

ELENA. Señor!...

GONZ. No quiero ofenderte:
mas tu padre que esté en gloria,
dispuso ..

ELENA. Triste decreto!

GONZ. Bien sabes todo el respeto
que me inspira su memoria
Tu mano, mal que te cuadre,
dejó á don Juan ofrecida,
y era tan bien sostenida
la palabra de tu padre,
que solo el verte profesada
y de Dios eterna esposa,
fuera causa poderosa
á quebrantar su promesa.

ELENA. Vos no prometisteis nada,
señor.

GONZ. Mas don Juan espera
que cumpla...

ELENA. Y esa quimera

ha de hacerme desgraciada!
Que mi eterno padecer
no os conmueva, ni os asombre?
Nada vale para un hombre
el amor de una mujer?

GONZ. Y ese hombre...

ELENA. (*Contenta.*)
Hablais del que adoro?

GONZ. Sí.

ELENA. Todo os lo contaré.

GONZ. Dónde vive?

ELENA. Ah! No lo sé...

GONZ. Y su apellido?

ELENA. (*Confundida.*)

Lo ignoro.

GONZ. Insensata! No conoces?...

ELENA. Ah señor!...

GONZ. Es caballero?

ELENA. El alma con que le quiero
me lo está diciendo á voces.

GONZ. Dónde le vistes?

ELENA. Oid,
y sabreis toda la historia.
Con mi padre que esté en gloria
viviendo estaba en Madrid,
cuando con noble abandono
victoreaba arrogante
su pueblo, á Cárlos de Gante
que entraba á ocupar el trono:
una noche en compañía
de Pascual y de mi dueña,
quise presenciar risueña
la popular alegría.
Llegué á la plaza, y Pascual
al ver tan régio ornamento,
«Viva el Rey!» gritó contento:
qué cosa mas natural?
Pues bien; con voz de campana,
uno dijo, «mas valiera
que el Rey respeto tuviera
á su madre doña Juana:
que viviendo, injusto hallo
que él se mande proclamar...

«Bien dicho.» dan en gritar
otros muchos... «Mal vasallo.»
dicen otros.— Mil que llegan
toman parte en el asunto,
brota la ira, y al punto
á las espadas se entregan.
Ruge la turba indignada;
hay sangre, muertes... qué horror!
Yo temblando de pavor
iba á caer desmayada!
un bizarro caballero
me sostiene: era Fernando.

GONZ.

ELENA.

Ya comprendo.

Y desnudando

con la otra mano el acero,
valiente á mas no poder,
y esgrimiendo de mil modos,
á mi y á Pascual y á todos
nos libertó... Qué placer!
Las gracias le di. El sin tasa
me mostró su cortesía,
y me dijo que queria
acompañarme hasta casa.
Yo por marchar al abrigo
de su espada y su desnudo,
por gratitud y por miedo
le dejé venir conmigo. (*Pausa.*)
Luego en la iglesia le hallé,
y despues en el paseo;
y luego mostró deseo
de hablarmé, y no sé por qué
su dulce y tierna pasion
tanto en verme se aumentaba,
que al fin dijo que me amaba
con todo su corazon.

GONZ.

ELENA.

Y tú?...

Yo por cortedad

dije que no lo creia,
pero bien claro leia
en sus ojos la verdad.
Y al fin me dijo: «En tu amor
la vida, el alma intereso...»

GONZ.

Ya te hablaba, segun eso,

- de tú por tú.
- ELENA. Sí, señor.
Ay triste! Poco despues
entró mi padre y me dijo:
“Don Juan de Astorga te elijo
para esposo: antes de un mes
te casas. Tu confesor
te hablará de esto con calma.”
Aun está hiriéndome el alma
esta flecha de dolor.
En situacion tan penosa,
cómo esplicar mi tormento?
Ya me hallaba en el convento
resuelta á ser religiosa;
cuando dulce y penetrante
brindándome con la vida,
llegó al alma dolorida
la tierna voz de mi amante.
Temblando y sin vacilar
salgo del templo... Oh Dios Santo!
aquella noche de espanto
no la quiero recordar!
- GONZ. Esa conducta le ofende
y justo será que dude...
- ELENA. Ah! ya vereis como acude
á buscarme y se defiende.
- GONZ. Don Juan no cede.
- ELENA. Yo fio
en que vos...
- GONZ. Derecho tiene.
- ELENA. Tened piedad.
- GONZ. Gente viene.
- ELENA. Dónde estás, Fernando mio?

ESCENA III.

DON. JUAN.—DON GONZALO.

- GONZ. Y bien qué pasa?
JUAN. Que el pueblo ya sin reserva
se queja del nuevo impuesto,

que murmura de la ausencia
del Rey y airado maldice
la dominacion flamenca.

GONZ. Entonces pocos soldados
tenemos.

JUAN. Ciento cincuenta
lanzas.—Quinientos peones.
Y Ronquillo?

GONZ. Algunas leguas
distante.

JUAN. Vos qué habeis hecho ?

GONZ. Si no conozco la tierra
que piso! Gentil medida!
Mandarnos por vez primera
á Segovia en circunstancias
tan graves! A mi presencia
he llamado á los que influyen
en el pueblo y la nobleza.
Quiero hacerles responsables
de todo cuanto suceda.

JUAN. Le escribisteis al Regente?

GONZ. Le pedí tropa y contesta...
veréis la carta.

(Mete la mano en el portapliego y saca el papel que don Juan escribió en el primer acto.)

Ah! Decidme...

JUAN. (Ah! Qué miro!)

GONZ. Al darme cuenta
los soldados del encuentro
con los bandidos, me entregan
este papel que se hallaron
junto á un muerto.

JUAN. (Si sospecha...)

GONZ. Y son las señas de un hombre
escritas de vuestra letra.

JUAN. Es verdad.

GONZ. Que significa?...

JUAN. Lo que decis. Son las señas
del capitán de bandidos.
Se las dí, porque pudiera
reconocerle, á un soldado
que pereció en la refriega.

GONZ. Y decidme...

JUAN. Antes que el pueblo
nos provoque á la pelea,
permitidme que os recuerde
cuanto adoro á doña Elena.
Ya sabreis como su padre...
GONZ. Ya lo sé.
JUAN. Me hizo promesa...

ESCENA IV.

Dichos.—ESPOLIN.

ESPOL. Señor, señor!
GONZ. Qué sucede?
ESPOL. Poned la gente de guerra
sobre las armas.
GONZ. Qué pasa?
Anda la plebe revuelta,
los diputados á cortes
hoy á la ciudad regresan
y solo porque han votado
todo cuanto el Rey quisiera,
arrastrarlos por las calles
la turba airada proyecta;
exortando á la batalla
á la gente comunera,
los frailes lanzan tremendos
sermones en las iglesias.
Los hombres se arremolinan
y abandonan sus tareas:
los niños dejan sus juegos
y temerosos observan
los semblantes de sus padres;
cuentan agüeros las viejas.
Las monjas rezan contritas
y pálidas las doncellas
se asoman á las ventanas
al menor rumor que suena.
Todo amaga, todo anuncia
una terrible tormenta.
GONZ. Viste al espadero?

ESPOL.

Vaya!

Y es un viejo, por mas señas,
mas templado que el acero
que tienen sus herramientas.
Le dije que le aguardabais
“Voy” me responde con flema,
y empieza á hablar en secreto
con otros que le rodean.
Quise escucharles, mas “Vete!”
me dijo, y de tal manera,
que de allí salí corriendo
á pesar de mi fiereza.
Y hay mas.

GONZ.

Qué mas?

ESPOL.

Un soldado

que estuvo la noche aquella
persiguiendo honradamente
los bandidos de la sierra,
me ha dicho que el capitán
con tranquila desvergüenza,
vestido de caballero
por la ciudad se pasea.

JUAN.

Eso dice?

ESPOL.

Y lo asegura
y lo jura y dá sus señas,
y lo ha visto por sus ojos
que se han de comer la tierra.

JUAN.

Guardad el papel.

GONZ.

Sin duda.

JUAN.

Quizas al honor convenga.

GONZ.

De quién?

JUAN.

De vuestra pupila.

GONZ.

Qué decis?

CALAB.

(*Entrando.*)

Señor, esperan
tres hidalgos.

GONZ.

Voy al punto.

JUAN.

Respondedme y...

GONZ.

(*A Calabaza.*) A doña Elena
que venga.

JUAN.

Y vos..?

GONZ.

Este asunto
debeis tratarlo con ella.

ESCENA V.

DON JUAN.—ELENA.

JUAN. Esto mas? Maldito el dia
que la ví! Mujer funesta!
Mi amor rechazó! Y su amante
con afortunada diestra
su espada clavó en mi pecho
y morder me vió la tierra.
Oh recuerdo! Por vengarme
vida y honor y alma diera.
Y quién es él? En Madrid
no tuve noticia cierta
de su patria; mis espías
rondando el claustro le encuentran,
luego le hallamos al frente
de bandidos... Ahora cuentan...
(*Con gozo.*)

ELENA. si fuera cierto!
(*Saliendo.*)
Gonzalo?
(*Viendo á don Juan.*)
Oh Dios!

JUAN. Perdonad, Elena,
si mi vista...

ELENA. Me retiro...

JUAN. Qué teneis? Estais inquieta.
Ah! ya comprendo: os han dado
quizas noticias adversas...

ELENA. Y de quién?

JUAN. De algun bandido.

ELENA. Qué decis?

JUAN. Si os interesa
hablarle, debe ser pronto.

ELENA. No entiendo.

JUAN. Porque hay sospechas...

ELENA. Sospechas?

JUAN. De que el verdugo
ha declarado la guerra

à vuestro amor.

ELENA. (*Espantada.*)

Qué?

JUAN. (*Saludando.*)

Señora,

os disgusta mi presencia...

ELENA. Decidme...

JUAN.

Por cortesía

quiero libertaros de ella.

ESCENA VI.

ELENA.

Gran Dios! Qué dice ese hombre!

sus frases, qué me revelan?

Ay! Que dolor tan horrible

causa la duda primera!

(*Romanza.*)

Es posible, Dios bendito,
que me engañe su mirada!

Es posible tal delito
en una alma enamorada!

Tu luz, oh cielo,
deja brillar,
que este recelo
me ha de matar.

Sus finezas, mis amores,
mi esperanza de ventura,
son infames precursores
de vergüenza y amargura?

Vuelva la calma,
la duda huyó:
Dios y mi alma
dicen que no.

(*Se deja caer en un sillón y permanece pensativa.*)

ESCENA VII.

ELENA.—ESPOLIN.—*Despues de contemplar un momento á ELENA.*

ESPOL. El tutor anda asustado ;
el pueblo está en rebelion,
en qué mejor ocasion
puedo estar enamorado?
A ella!—Todo persuade
al trastorno universal,
y á que pille cada cual
aquello que mas le agrade.
Qué rica está! Qué aseada!
Cuánta seda y alfiler!
Ay! Qué bien debe saber
mujer tan bien aliñada!

ELENA. (Su patria, su condicion...
la ignoro; duda traidora!
Perdon, Fernando, si ahora
te ofendo.)

ESPOL. Está en oracion.
Elena.

ELENA. El cielo te envia.

ESPOL. (Oh dicha! pensaba en mí!)

ELENA. Tengo que hablarte.

ESPOL. Pues di
cuanto quieras, alma mia.

ELENA. Conoces al caballero
que en el convento te dió
una esquila?

ESPOL. La que yo te llevé?

ELENA. La misma. Quiero
que me des cuenta segura
de su oficio y calidad.
Tú lo sabes?

ESPOL. Sí en verdad.

ELENA. Pues dime...

ESPOL. Todo.

ELENA. Oh ventura!

(Canto.)

ESPOL. Es tu amante muy digno
de que le adores;
pues bastante le cuesta
ganarte el dote.
De roca en roca
con puñal en la mano
pide limosna.

ELENA. Dios me socorra!
Sigue: muera la duda
que me devora.

ESPOL. Una noche me dijo
cuanto te quiere;
pero guarda la bolsa
si viene á verte;
que aunque es muy tierno,
mas le agrada un ducado
que cien requiebros.

ELENA. Basta! Silencio!
que el dolor y la angustia
rompen mi pecho.

(Hablado.)

ELENA. Pero es verdad?

ESPOL. Si.

ELENA. Oh rubor!

ESPOL. Deja que pase adelante.

ELENA. No: ya me has dicho bastante
para morir de dolor.

(Se vá y vuelve.)

Ay! yo dudarle deseo...

ESPOL. Ya te hablaré del asunto.

Gente llega.

ELENA. Vuelvo al punto
á buscarte.

(Al llegar á la puerta se detiene y dice con
energía.)

No lo creo.

(Váse.)

ESCENA VIII.

ESPOLIN.—CALABAZA.

- ESPOL. Ya le olvidó. La seduzco
sin mas remedio.
- CALAB. Espolin,
Don Juan de Astorga me ha dado
esa carta para tí.
- ESPOL. Cuántas honras trae consigo
el oficio de alguacil.
Ya me escriben los hidalgos
epistolas.—Dice así:
(*Lee y habla segun está indicado.*)
»Los bandidos en Segovia
se han logrado introducir.»
Lo sé.—«Diz que los conoces
á todos.»—Mucho que sí.
«Si los prendes y me avisas,
te haré rico.»—Soy feliz.
- CALAB. Serás capaz de prenderlos?
- ESPOL. No me conoces á mí.
Bien los recuerdo: el que encuentre,
á la cárcel ha de ir.
Ay si pillo al valenciano!
Un mocito tan gentil
que llegó, se hizo bandido,
mató al gefe, armó un motin,
y capitan de la banda
al punto se hizo elegir.
Qué te parecen las señas
del mozo?
- CALAB. Y te atreves?
- ESPOL. Sí.

ESCENA IX.

Dichos.—DON FERNANDO.

- FERN. (*Entrando.*)
El señor Corregidor?..
- ESPOL. Bien le recuerdo.
(*A Calabaza siguiendo la conversacion : vuelve la cabeza, se encuentra con Fernando y retrocede con la boca abierta y sin poder hablar.*)
Ah! ah! ah!
- FERN. Qué dice?
- ESPOL. No tengais miedo;
no pretendo haceros mal.
- FERN. (*Mas yo conozco esa cara...*)
- ESPOL. Perdonadme.
- CALAB. (*Si será?..*)
- FERN. Explicate.
- CALAB. (*Por si acaso voy á avisar á don Juan.*)
- ESPOL. (*Oh Dios! Por dónde ha venido? sin duda intenta robar la casa!*)
- FERN. Está don Gonzalo?
- ESPOL. Si.
- FERN. Pues llamadlo.
- ESPOL. Escuchad.
Si os dice que no le di aquella bolsa, no hay tal; es mentira, se la he dado.
- FERN. Qué dices?
- ESPOL. (*Si no será?*)
- FERN. Avisale.
- ESPOL. (*Por si acaso me ausento de la ciudad.*)

ESCENA X.

FERNANDO.—*Despues* ELENA.

- FERN. Yo recuerdo esas facciones...
Aquella noche fatal!...
Ay desdichado! Mi Elena,
mi dulce bien, donde está?
Silencio!
(Poniendo la mano sobre el corazon.)
Cuando se trata
de la causa popular;
de defender los derechos
de un pueblo noble y leal,
solo en su patria querida
debe un español pensar...
Con qué intencion me ha llamado?..
- ELENA. *(Entrando.)*
Espolin?
- FERN. Qué acento.
- LOS DOS. Ah!
Duo.
- ELENA. Tú! Fernando!
- FERN. Soy felice!
- ELENA. Dulce bien!
- Huye! aparta!
- FERN. Qué me dice
tu desden?
-
- ELENA. Aléjate presto,
y evita veloz
la saña del mundo,
las iras de Dios.
Olvida á la triste
que el alma te dió,
y deja que á solas
me mate el dolor.
- FERN. Qué misterio desdichado
me revela tu ansiedad?
- ELENA. Cómo, dime, tan osado
penetraste en la ciudad?
- FERN. El sol de Segovia

mi cuna alumbró;
aquí resplandece
mi limpio blason;
y aquí, dueño mio,
el dios del amor
calmando mi pena
nos une á los dos.

ELENA. Escucha, y si te ofendo
perdona á esta infeliz.

FERN. Ordena, y cuanto mandes
mi amor sabrá cumplir.

ELENA. Dirás á don Gonzalo
tu nombre y patria?

FERN. Sí.

ELENA. Oh contento!
ya su acento
desvanece
mi temor,
y brillante de nuevo aparece
el sol de mi amor.

FERN. Oh contento!
ya mi acento
desvanece
su temor,
y brillante de nuevo aparece
la luz de mi amor.

FERN. Quién osado mueve el labio
en ofensa de mi fé?

ELENA. Yo, mi bien, en desagravio
toda el alma te daré.
Oh contento
ya su acento
desvanece
mi temor.

(Hablado.)

FERN. Habla: quién ha calumniado
mi nombre, vengar ansío...

ELENA. Son nubes, Fernando mio,
que tu acento ha disipado.

FERN. Mas cómo te halla mi amor
en Segovia? Di: no acierto
á esplicar...

ELENA. Mi padre ha muerto,

y Gonzalo es mi tutor.
Nombróle su magestad
Corregidor...

FERN. Oh ventura!

ELENA. Sí; pues mañana procura
sacarme de la ciudad;
pues teme...

FERN. Y he de perderte
tan pronto!

ELENA. Y qué hemos de hacer?

FERN. Yo me encargo de vencer
todo el rigor de la suerte.

ELENA. Tu labio me ha asegurado
que eres de estirpe preclara,
y con amarte declara
mi pecho que eres honrado,
y esto le basta á mi amor;
mas hoy quiero... no te asombre,
que le declares tu nombre
y tu afecto á mi tutor.

FERN. Al punto.

ELENA. Oh dicha! Es humano
aunque severo; me quiere
y el hará cuanto pudiere
por concederte mi mano.

FERN. Ah! siento pasos... me ausento.
Le aguardo: verle ambicionado.

ELENA. Ah! gracias!

(*Dándole la mano: Fernando la besa.*)

(No me perdono
haber dudado un momento.)

ESCENA XI.

FERNANDO.—GINÉS.

FERN. El amor y la fortuna
quieren unir nuestras almas.

GINÉS. No es Fernando?

FERN. Quién se acerca?

GINÉS. Ah! Ginés... Ya me olvidaba...

GINÉS. Qué tienes? Qué te suspende?

Fernando, de qué dimana
esa continua zozobra
y el tédio con que te apartas
de las juntas, donde el pueblo
tan graves asuntos trata?

FERN. Son inquietudes nacidas
de amorosas esperanzas.
(Ginés le contempla un momento con severidad.)

GINES. Sabes que Cárlos de Gante
huella con altiva planta
nuestras leyes, nuestros fueros
y el noble orgullo de España?
Sabes que al pueblo oprimido
un nuevo impuesto le saca,
y despreciando sus quejas
se ausenta para Alemania,
y entrega el poder á gente
extrangera y depravada?
Sabes que, ahogando las súplicas
tantas veces despreciadas,
ya roto el dique, Toledo
su noble pendon levanta?
Segovia, Castilla entera
ya se previene bizarra
á sacudir de su frente
el yugo que le amenaza.
Pues bien, jóven, no es honrado
el que en tales circunstancias
puede abrigar en su pecho
otro amor que el de la patria.

FERN. Ginés!

GINES. Lo dicho!

FERN. No abuses
del respeto de tus canas.
Dudas de mi fé?

GINES. Fernando,
si dudase no te hablara.

FERN. Ya que el pueblo en mí contempla
un defensor de su causa,
mi sangre es suya.

- GINES. (*Tendiéndole la mano.*)
Lo creo.
Eres valiente.
- FERN. Soy Lara.
GINES. Viste á don Gonzalo?
FERN. No.
GINES. Pues ya el pueblo tu tardanza
inquieta mucho, y temiendo
alguna astuta emboscada,
amenazando tumulto
se ha reunido en esa plaza.
FERN. Voy á aplacarle.
GINES. Vé presto.
FERN. (*Volviendo.*)
Quizás Gonzalo no trata
de hostilizarnos, quizás
se una al pueblo.
GINES. Dios lo haga.
FERN. Vé con tiento.
GINES. Aquí le aguardo.
(*Rumores en la plaza.*)
Vete al punto.
FERN. (*Prenda amada!*)
Yo sin faltar á mi honor
te cumpliré mi palabra.)
- ESCENA XII.**
- GINES.—GONZALO.
- GONZ. (*Es el viejo.*)
GINES. (*Es don Gonzalo.*)
GONZ. Sois Ginés?
GINES. Así me llaman.
GONZ. Espadero?
GINES. Ese es mi oficio.
GONZ. Segun cuentan, teneis fama
en la ciudad.
GINES. No lo dudo:
fabrico buenas espadas.
GONZ. Y algo mas.

- GINES. Por qué merezco
ser llamado á vuestra casa?
- GONZ. No os lo dice la conciencia?
- GINES. Conciencia limpia no habla.
- GONZ. Parece ser que aunque viejo
conservais...
- GINES. (*Interrumpiendo.*)
Mi honor sin mancha:
proseguid.
- GONZ. (*Irritado.*) Siendo en Segovia
promovedor de asonadas!
- GINES. Pensais que la voz de un viejo
á todo un pueblo levanta?
No comprende don Gonzalo
de tanto enojo la causa?
- GONZ. Y ese pueblo en rebelion,
qué pretende, qué demanda?
- GINES. Pretende que se respeten
nuestras leyes castellanas.
Que vuelva á España don Cárlos,
si quiere ser Rey de España;
que al punto salga del reino
esa vil flamenca plaga,
que siervos nos apellida
y como siervos nos tratan:
que cese el tráfico indigno
y la justicia reparta
los oficios que hoy el oro
compra en pública subasta.
Si mil veces estas súplicas
ha dirigido al monarca
de rodillas, y mil veces
las ha visto despreciadas.
Si el Rey se aleja de un pueblo
que como á un padre lo llama
y por botin se lo entrega
á su córte depravada;
si vé que el oro que en nombre
del soberano le sacan,
enriquece á gente espúrea
que nos escupe á la cara:
si vé su honor ultrajado
y perdida su esperanza.

Decidme vos, si en las venas
sentís sangre castellana,
tiene razon ese pueblo
para apelar á las armas?
Ginés!

GONZ.

GINES.

Su queja es tan justa,
que vos sabreis apoyarla.

GONZ.

Yo nunca vendo villano
de mi Rey la confianza.

GINES.

Ni el pueblo vende sus fueros,
su libertad.

GONZ.

Eh! ya basta.
Salid de aquí.

GINES.

Dios os guarde.

GONZ.

Libre salís de mi casa;
pero despues...

GINES.

Ya comprendo.

Nada temo.

GONZ.

Tal audacia!

ESCENA XIII.

GONZALO.—ELENA.—*Despues* DON FERNANDO.

GONZ.

Esto es hecho: si los nobles
no me ayudan, se declara
independiente Segovia.
No será sin que mi lanza
se rompa.—Elena?

ELENA.

Señor.

GONZ.

Al punto es fuerza que salgas
de la ciudad.

ELENA.

Oh! Dios mio!

FERN.

Don Gonzalo?

GONZ.

Quién me llama?

ELENA.

(Ah! Fernando!)

FERN.

Dios os guarde.

GONZ.

Sois don Fernando de Lara?

FERN.

Servidor.

GONZ.

Os he llamado...

FERN.

Y yo tambien deseaba
hablar con vos.

- GONZ. (Si lograrse
que su ayuda me prestara...)
Ya sabreis cómo abusando
de la ausencia del monarca...
- FERN. Antes, señor, que ese asunto
tal vez divida las almas,
permitidme que un secreto
declare: mi pecho ama
á doña Elena.
- GONZ. Ah! sois vos..?
- FERN. La ocasion de sus desgracias;
y anhelo, siendo su esclavo,
ver si logro terminarlás.
- GONZ. (Oh dicha! Quizás su amor...)
Ya sabreis que dió palabra
su padre... mas yo... Quién llega?
(*Entra don Juan acompañado de Espolin, Ca-
labaza y varios soldados.*)
- FERN. Ah! don Juan!
- ELENA. Cielos!
- GONZ. Qué pasa?

ESCENA XIV.

GONZALO.—FERNANDO.—ELENA.—DON JUAN.—ESPOLIN.—
CALABAZA.—SOLDADOS.—*Despues* GINÉS.—PUEBLO.

(*Final.*)

- JUAN. (*A los soldados que le acompañan y señalando
á Fernando.*)
Miradle!
- CORO. No hay duda!
Su talle! su faz!
- JUAN. Miradle!
- CORO. El bandido!
El vil capitan!
- GONZ. Qué es esto?
- FERN. Traidores!
- ELENA. Oh cielos!

GONZ. (A don Juan.)

Hablad.

JUAN. Sus crímenes en vano
oculta su disfraz.
Aquí de los bandidos
teneis al capitán.

GONZ. (Saca el papel de que se hizo mencion en la
escena cuarta.)

Las señas que escribisteis
descubran la verdad,
y el peso de las leyes
castigue al criminal.

FERN. En vano á tu presencia
me quieren deshonrar.
Tan pérfida calumnia
mi planta pisará.

ELENA. La suerte en vano intenta
mi afecto sofocar,
que el alma te idolatra
honrado ó criminal.

CORO. Sus crímenes en vano
oculta ese disfraz.
Aquí de los bandidos
teneis el capitán.

GONZ. (Después de repasar el papel.)
El es! El es!

JUAN. Prendedle!

FERN. Atrás!

JUAN. Prendedle!

ELENA. Oh Dios!

FERN. El pueblo de Segovia
aquí dirá quien soy.
(Gritando al balcon.)
Ginés!

GONZ. Silencio!

FERN. Amigos!
venid!

VOCES EN } Traicion! Traicion!
LA PLAZA }

Fernando pide auxilio,
corramos á su voz.

GONZ. (A don Juan.)
Sin duda es inocente.

JUAN. Veremos. (Oh furor!)
GONZ. Corred, y si es que estalla
la osada rebelion,
juntad vuestros soldados,
que al punto os sigo yo.
(*Salen don Juan y los soldados.*)

GINES Y PUEBLO. (*Entrando en desorden.*)

Que viva el noble Lara
y muera el que traidor!..

FERN. Silencio! á don Gonzalo
decidle quién soy yo.

CORO. Un Lara, un comunero
de honrado corazon,
del pueblo y de las leyes
valiente defensor.

ELENA. Oh dicha!

FERN. (*A Gonzalo.*)

Soy honrado!

GINES. (*Aparte á Fernando.*)

La lucha comenzó.
Segovia independiente
levanta su pendon.

FERN. Marchemos.

GONZ. (*Aparte á Fernando.*)

Oye, jóven,
en nombre de tu amor.

— — —
Si tu voz poderosa consigue
del pueblo irritado
las iras calmar,

Ahora mismo tu Elena querida,
tu dueño adorado
te sigue al altar.

ELENA. No desprecies la suerte propicia,
que el bien deseado
nos llega á brindar:
calma el fiero motin, y ahora mismo
tu dueño adorado
te sigue al altar.

GINES. (*Cogiendo del brazo á Fernando y llevándole
al otro lado del teatro.*)
Ha llegado el solemne momento,
y un pueblo ultrajado

- se apresta á lidiar.
Ven, Fernando, la Patria te llama
y estás deshonrado
con solo dudar.
- FERN. Oh tormento! Mi Elena querida,
mi dueño adorado
me lleva al altar,
y matando tremendo dos almas
el pueblo irritado
me viene á llamar.
- CORO. Ha llegado el solemne momento,
y un pueblo ultrajado
se apresta á lidiar.
Ven, Fernando; la patria te llama,
y estás deshonrado
con solo dudar.
- GONZ. Responde!
ELENA. Oh Dios!
CORO. Marchemos.
ELENA. (*Con amor.*)
Fernando!
- FERN. Soy leal.
Al arma, comuneros,
Castilla y libertad!
(*Grito de guerra de los comuneros.*)
- CORO. Al arma!
- VOCES EN }
LA PLAZA. } Al arma!
- ELENA. Escucha.
FERN. Castilla y libertad!
- JUAN. (*A don Gonzalo, entrando apresuradamente.*)
Venid, que hasta el alcázar
la senda franca está.
- GONZ. (*A Fernando.*)
Mañana es doña Elena
esposa de don Juan.
- FERN. Oh Dios! Elena!
CORO. Mueran!
matadles!
- FERN. (*Protegiendo ta fuga de los tres.*)
Apartad!
Dejadlos que á sus muros
se vayan á encerrar.

El pueblo dentro de ellos
la muerte les dará.

(Estalla el motin en toda la ciudad. Vése por los balcones del fondo parte de la plaza iluminada; se oyen campanas que tocan á rebato, ruido de espadas y carreras de caballos, y á lo lejos el estampido del cañon.)

Voces en la plaza.

Al arma, comuneros,
Castilla y libertad!

FERN. Y GIN. La noble liza
del libre ansiada,
su rudo estrépito
difunde ya;
y el bravo pueblo
la diestra armada,
recobra indómito
su libertad.

CORO. La noble liza
del libre ansiada,
su rudo estrépito
difunde ya;
y el bravo pueblo
la diestra armada,
recobra indómito
su libertad.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERGERO.

Campamento de las tropas imperiales en las cercanías de Segovia. El teatro está dividido. A la izquierda del espectador un aposento ruinoso que comunica con un castillo. A la derecha el campamento. En el fondo el acueducto y las torres de Segovia.

ESCENA PRIMERA.

Unos soldados aparecen en el cuerpo de guardia jugando á los dados: otros conversando y bebiendo en todo el campamento.

INTRODUCCION.

(Coro de soldados.)

Bien pronto de Segovia
las puertas se abrirán:
hallaron los rebeldes
su tumba en Villalar.

Bebamos, juguemos,
cantemos, holguemos.

Monótona y cansada
se acerca ya la paz.

JUGADOR.

Perdi! negra suerte!
cuanto hay que perder.

UNO.

(Bebiendo.)

El vino convierte
la pena en placer.

(Los jugadores acompañan haciendo sonar el dinero: otros dando con las espadas en el suelo: uno que está sentado en una caja militar saca un puñal y dá golpes en ella.)

(Cancion.)

- SOLDADO. Ginés el espadero,
Lara el leal;
el orgullo y la gloria
de la ciudad,
despojos del verdugo
presto serán.
- CORO. Ja! ja!
Los valientes y el buen vino
siempre viven corta edad.
- SOLDADO. El bando comunero
vencido está:
el contento y la dicha
del pueblo audaz,
en lágrimas de sangre
se tornan ya.
- CORO. Ja! Ja!
Siempre acaba de este modo
el contento popular.

ESCENA II.

Dichos.—ESPOLIN.

- ESPOL. Venid todos.
- VARIOS. Qué sucede?
- ESPOL. Gran noticia!
- JUGADO- }
RES. } Vamos presto.
- SOLD. 1.º Nos pagan?
- ESPOL. Nada se dice
de la paga.
- SOLD. 1.º Pues qué es ello?
- ESPOL. Que hoy entramos en Segovia
triunfantes.
- SOLD. Y no es mas que eso?
- VARIOS. Ja! ja! Lo sabemos todos.
- ESPOL. Y quién os manda saberlo?
- SOLD. 2.º Y bajo que condiciones

- se rinden?
ESPOL. Es un misterio:
nadie lo sabe.
SOLD. 1.º Aseguran
que por condicion han puesto...
ESPOL. Adios: no quiero escucharlo.
SOLD. 1.º Ven acá.
ESPOL. Tú noticiero!
SOLD. 2.º Con que dicen...
SOLD. 1.º Que en entrando...
ESPOL. Es claro, somos los dueños.
SOLD. 1.º Pues apenas nos exigen
otra cosa.
SOLD. 2.º A tal extremo...
SOLD. 3.º Y no recuerdan siquiera
los últimos prisioneros?
SOLD. Por ellos se encargarán
de hacer plegarias al cielo.

ESCENA III.

Durante la escena antecedente han entrado dos soldados en el cuerpo de guardia, cierran con llave la puerta que comunica con el campamento é introducen á GINÉS y á FERNANDO.

- SOLD. Ya sabeis: solo una hora.
FERN. Una hora!
GINES. Y sobra tiempo.
CALAB. *(Entrando en el campamento.)*
Espolin?
ESPOL. Quién?
CALAB. Don Gonzalo
te llama.
ESPOL. Pues que hay de nuevo?
Ha venido doña Elena?
CALAB. Ahora mismo.
ESPOL. Voy corriendo.

ESCENA IV.

GINÉS.—FERNANDO.

GINÉS. Por qué al dolor se abandona
el que siempre fué valiente?
Y por qué dobla la frente
al recibir su corona?

La muerte que nos aguarda
es el remedio mejor.

FERN. La conciencia dá valor
y el morir no me acobarda.
Mas... siento dolor profundo:
que el que adora á una mujer
no se puede desprender
tan fácilmente del mundo.

GINÉS. Solo á Dios, el alma aspira.

FERN. Los ojos levanto al cielo,
y ellos se vuelven al suelo
en donde Elena respira.

GONZ. Y aun consiguiendo su mano
fuera dichosa tu vida,
al ver tu patria oprimida
bajo el yugo del tirano?
Oyendo á un pueblo gemir,
presa de dolor inmenso,
piensas tú?...

FERN. (*Interrumpiéndole.*)

Yo nada pienso,
pero déjame sentir.

Triste la patria y llorosa,
morir me vieras sin pena;
pero juzgo que mi Elena
ya no puede ser dichosa.

Perdida su fé sencilla,
malogrados sus amores...

GINÉS. Y qué valen tus dolores
ante el dolor de Castilla?
Castilla, rotas sus leyes!
Ultrajada su altiveza!
Oh, si alzasen la cabeza

nuestros Católicos Reyes!...
Justicieros nos libraron
de atroz feudalismo aleve
y el nombre infame de *plebe*
en el de pueblo cambiaron.
Al pueblo, noble vasallo,
dieron libertad y honor,
para que fuese mayor
la gloria de gobernallo.
Cárlos empieza su historia
destruyendo la obra santa
y hollando con fiera planta
de sus padres la memoria.
Ya nos vieron peleando
por los fueros adquiridos:
derrotados y vencidos,
morir debemos, Fernando.
Hoy la muerte nos ofrece
el consuelo mas profundo.
Feliz quien sale del mundo
cuando el mundo se envilece!
La muerte! Dulce piedad
del espíritu tranquilo.
Ella es el último asilo
que tiene la libertad.

FERN. Ah Gines! dame tu mano!

GINES. Fernando, solemne día!

FERN. En tí vive todavía
todo el honor castellano.

GINES. A la tumba de los buenos
bajamos.

FERN. Dios lo ha querido.

ESPOL. (*Entrando en traje de carcelero.*)

La vida que habeis traído
hermanos, no es para menos.

ESCENA V.

Dichos.—ESPOLIN.

FERN. Quién llega?

ESPOL. Nadie se apene,
que aunque soy el vencedor,

no me gusta usar rigor
con el vencido.

GINES. A qué viene?

Qué busca?

ESPOL. Vengo á buscaros.

Hé ascendido á carcelero...

GINES. Y qué es !o que quieres?

ESPOL. Quiero

en otra sala encerraros.

Lo ha mandado...

FERN. Suerte fiera!

De mis brazos te separan!

ESPOL. Y aunque no me lo mandáran

presumo que yo lo hiciera.

GINES. Tú...

ESPOL. Lo digo francamente.

Desde que me llego á ver

así... con cierto poder,

en cierta clase de gente:

para persuadirme de ello

y tomar la posesion,

siento voraz comezon

de hacer algun atropello.

FERN. *(Despidiéndose.)*

Ginés!

GINES. *(Reprimir no puedo*

mis lágrimas.)

FERN. Viejo honrado!

GINES. Basta: Adios.

ESPOL. Nunca he llorado,

si no de rabia ó de miedo.

GINES. Vamos.

(Espolin abre la puerta de la izquierda del espectador, y dice hablando con uno que se supone dentro.)

ESPOL. Conduce al señor;

ya sabes.

ESCENA VI.

FERNANDO.—ESPOLIN.

- FERN. (Presto la muerte
nos unirá.)
- ESPOL. (*Disculpándose.*)
De esta suerte
lo manda el corregidor.
Y vos sois de este decreto
la causa, según mi cuenta.
- FERN. Por qué razón?
- ESPOL. Porque intenta
hablar con vos en secreto.
- FERN. Conmigo! Nada procuro:
la muerte calme el exceso
de mi mal.
- ESPOL. Si no es más de eso,
os complace de seguro.
Vuestros deudos con presteza
le hablaron...
- FERN. Y qué proponen?
- ESPOL. Lo que es ellos, no se oponen
á que os corten la cabeza.
Mas en la forma y el modo
no convienen. Ya vendrá
don Gonzalo: el os dará
estensa cuenta de todo.
- FERN. Dime, Elena...
- ESPOL. Vive aquí.
- FERN. Si tú quisieras...
- ESPOL. El qué?
- FERN. (*Con temor.*)
La han casado?
- ESPOL. Yo no sé;
pero presumo que sí.
- FERN. Mentira!
- ESPOL. Son el demonio
las hembras: raza inconstante,
y todas más que al amante

- aman siempre al matrimonio.
FERN. Oh! para tanto castigo
qué delito cometí?
No; no es posible que así
se ensañe el cielo conmigo.
Dime por piedad, si acaso
verme espirar no deseas;
dime, y así no te veas
en el tormento que paso:
Pudiera ser que mi amor
la diese el adios postrero?
ESPOL. Bien puede ser, si yo quiero...
FERN. Luego vendrá?
ESPOL. No señor.
FERN. Alma vil!
ESPOL. Esa entrevista
á mis planes no conviene.
FERN. Plegue al cielo...
ESPOL. Mas, quién viene?
Me retiro... Hasta la vista.

ESCENA VII.

FERNANDO.—GONZALO *entra abriendo con llave la puerta que comunica con el campamento.*

GONZ. Don Fernando, perdonad
que á interrumpiros me atreva,
que es por daros una prneba...

FERN. De compasion?

GONZ. De amistad.

Depuestos ya los aceros
hablan aqui sin testigos,
si no quereis dos amigos
al menos dos caballeros.
Nos librasteis del furor
de la muchedumbre fiera;
y yo, Fernando, quisiera
pagaros este favor.
Veros morir sin lidiar
me dará profunda pena,
mas vida que el Rey condena

yo no la puedo salvar.
Solo os digo, que sintiendo
vuestra familia preclara
que el pueblo contemple á un Lara
en el cadalso...

FERN. Comprendo.
Pues juzgan que mi sentencia
ultraja su orgullo vano,
querrán que mi propia mano
ponga fin á mi existencia.
Que algun veneno...

GONZ. Y así,
respetan sus timbres bellos.

FERN. Si eso es noble para ellos,
es infame para mí.
Dirá el pueblo, si vencido
vé que el cadalso me asusta,
que tuve al fin por injusta
la causa que he defendido.
Tranquilos, Bravo y Padilla
mueren por causa tan bella,
y yo moriré por ella
en presencia de Castilla.

GONZ. Calmad del ánimo fuerte
el turbulento murmullo,
que no es cristiano el orgullo
en presencia de la muerte.
Solo el ánimo contrito
desarma al juez soberano.

FERN. Si el orgullo no es cristiano,
el suicidio es un delito.

GONZ. Hoy vuestra familia, así
matar su baldon intenta.

FERN. Eso que juzgan su afrenta
es un lauro para mí.

GONZ. Y ¿hareis por tan vano alarde?...

FERN. Ya basta. El cadalso anhelo.

GONZ. Fernando que os guarde el cielo.

FERN. Gonzalo que el cielo os guarde.

(Duo.)

GONZ. (Volviendo.)
Por nadie pregunta:
¿quién dice que amó?

- FERN. Venid , dulce amigo ,
y hablad de mi amor.
No es cierto que pura
su fé me aguardó?
- GONZ. De uoche y de dia
suspira por vos.
- FERN. Si os causa respeto
mi horrible afliccion.
dejadla que viva
constante á su amor.
Don Juan á un bandido
mi muerte compró.
- GONZ. Don Juan?
- FERN. Y mis señas
escritas...
- GONZ. Traidor!
Os juro que Elena
ya libre quedó.
- FERN. Oh dicha! La muerte
veré sin temor.
- GONZ. Pues bien : por ella solo
mis preces escuchad ,
no pueda á la cuitada
decir vuestro rival:
«El hombre á quien amastes
con tanta ceguedad ,
en brazos de un verdugo
le vieron espirar.»
- FERN. Gonzalo!
- GONZ. (*Le dá un pomo.*)
Triste ofrenda!
valor!
- FERN. (*Bebe.*) Por mi rogad!
Llevad á la que llora
el trance en que me miro ,
del alma que la adora
el último suspiro :
Decidla que derrame
en muestra de que amó ,
una lágrima en la tumba
del que amándola espiró.
- GONZ. El alma enamorada
Termina su dolor

en la tumba coronada
con las flores del amor.

FERN. Gonzalo!

GONZ. (*Alarmado.*)
(Oh Dios! si acaso...)

FERN. Se turba mi razon...
Elena!

GONZ. Ven y espira
sobre este corazon.

FERN. Mi sangre suspende
Mortal languidez ;
el alma se agita
de pena y placer.

GONZ. Amor y ventura
le aguardan tal vez.

FERN. Contempla á sus ojos
abierto el eden ,
y teme y ansia
sus lazos romper

GONZ. Amor y ventura
le aguardan tal vez.

FERN. Gonzalo!

GONZ. Angustia fiera!

FERN. Yo muero... Adios!

GONZ. Adios.

FERN. (*Señala al cielo.*)
Dirás , que allí le espera
la prenda de su amor.

GONZ. (*Gonzalo coloca á Fernando sobre un banco y le
cubre con un albornoz y dice.*)

La muerte en su rostro yerto
se retrata con verdad.
Las tropas en la ciudad
dirán que Fernando ha muerto.

ESCENA VIII.

D. JUAN.—D. GONZALO. *Al cerrar Gonzalo con llave la habitación donde queda Fernando, se encuentra con D. Juan.*

JUAN. Me mata el celoso afan,
y hasta que morir le vea!...
Oh! como al alma recrea
la venganza!... Quién?

GONZ. (Don Juan!)

JUAN. Están dispuestos los reos
para morir?

GONZ. (Si sospecha!)
La justicia satisfecha
quedará.

JUAN. Tengo deseos
de ir al frente del piquete
que los conduzca al suplicio.

GONZ. Vos!

JUAN. Pues estoy de servicio
este cargo me compete.

GONZ. Fernando os aborrecia
por rival.

JUAN. Tanto mejor!

GONZ. Y al morir tendreis valor
para insultar su agonía?

JUAN. Bien merecen sus traiciones
el rigor con que le trato.

GONZ. Don Juan, el ódio insensato
engendra las rebeliones.

JUAN. Ruge eterno entre los dos.

GONZ. Al morir...

JUAN. Vanos reparos!

GONZ. Y no temeis que al miraros
no pueda pensar en Dios?

JUAN. Está fuera de la ley.

GONZ. Mas...

JUAN. Sirvo
al rey con afan.

GONZ. De esa manera, Don Juan,
servis al diablo no al rey.

- JUAN. *(Con ironía.*
Pues vuestra piedad me advierte
seguiré vuestros consejos.
Me resigno á ver de lejos
su deshonor y su muerte.
- GONZ. No os envidio el interés...
- JUAN. Mandad la escolta.—Ya es tarde
- GONZ. Sabré cumplir...
- JUAN. Dios os guarde.
- GONZ. *(Infame!)*
- JUAN. *(Qué humano es!...)*

ESCENA IX.

FERNANDO.—ELENA.—ESPOLIN.—*Que entran por la izquierda.*

- ESPOL. Entra. *(Que el diablo me lleve
si vengo de buena gana.)*
- ELENA. Ah! no está.
- ESPOL. Se lo han llevado.
- ELENA. Dime, dime. ¿Esta es la sala?
- ESPOL. La misma.
- ELENA. Tu le digiste?...
- ESPOL. Que accediendo á tus instancias,
aunque bien á pesar mio,
consentia en que le hablaras.
- ELENA. Y él?
- ESPOL. Dijo que mas valiera
le encomendaras el alma
que no venir á inquietarle
con pucheritos y lágrimas?
mas temiendo al que dirán
te daba audiencia.
- ELENA. Ay! me espanta
este silencio. Dios mio,
valedme!
- ESPOL. Miren que alma
de cántaro! Aquí se encuentra
dormido como una tranca!
- ELENA. *(Asustada.)*

- Dormido!
- ESPOL. Como un cachorro.
No lo ves?
- ELENA. Silencio! Calla!
Respira?
- ESPOL. Aplica la oreja.
ELENA. Oh cielos! Su mano helada!
ESPOL. Arrópale.
(*Suena ruido de gente en el fondo.*)
Gente viene...
vamos de aquí.
- ELENA. Dios me valga.
(*Sosteniéndose en el banco para no caerse.*)
- ESPOL. Vén.
- ELENA. No: deja que apure
esta duda que me mata.

ESCENA X.

ELENA.—ESPOLIN.—*Cerca de la puerta y cubiertos de-
tras de una pared ruïnosa que divide la tapia del
fondo.*—GONZALO.—*Acompañamiento militar de con-
ducir á un reo al cadalso.*

(*Coro.*)

- Que miren en patibulos
sus gefes espirar
y el yugo de sus príncipes
los pueblos sufrirán.
- GONZ. Fernando? Oh Dios! Qué miro?
CORO. Hablad.
GONZ. A hablar no acierto.
Ha muerto!
- CORO. Ha muerto!
- ELENA. (*Con voz ahogada.*)
(*Ha muerto!*)
- GONZ. Llegad.
(*Entran varios oficiales con hachas encendidas.*)
- CORO. No hay duda no: no.
ELENA. Acaba, ó Dios, mi vida
y ten de mi clemencia.

- GONZ. El mismo la sentencia
severo egecutó.
CORO. Guardad el tronco frio.
GONZ. Guardado quedará
en tanto que el monarca
sus órdenes nos dá.
CORO. Que miren en patibulos
sus gefes espirar
y el yugo de los principes
los pueblos sufrirán?

ESCENA XI.

ELENA.—ESPOLIN.

- ELENA. Yo muero!
ESPOL. Buena simpleza!
ELENA. (*Corriendo á él.*)
Muerto! Fernando del alma!
ESPOL. (*Conteniéndola.*)
Niña! Vámonos.
ELENA. No puedo
separarme de esta estancia.
(*Se echa sobre un escaño.*)
Ay amores malogrados!
marchitas flores tempranas!
De qué me sirve la vida
sin amor, sin esperanza?
ESPOL. Qué grave está! Qué prudente!
(*Contemplando á Fernando.*)
Lo escucha todo y se calla.
ELENA. Y son estas las venturas
que consigue quien bien ama?
ESPOL. Oh Dios! Se mueve!.. no hay dudà.
Valganme todas las santas
y santos!.. Ay! yo me largo!
Le contaré lo que pasa
á don Juan. Sepa que el muerto
si no le encierran se escapa.

ESCENA XII.

FERNANDO.—ELENA.—*Despues* GONZALO.

ELENA. Dios aumente, si es posible
las penas que me desgarran,
y asi mas pronto, Fernando,
se encontrarán nuestras almas.
Ah? Quién llega? Quién pretende
profanar esta morada.

GONZ. Elena!

ELENA. Venis Gonzalo
á gozaros en mis lágrimas?
Cuando postrada y llorosa
por mi amor os suplicaba,
me digisteis que aun habia
un remedio, una esperanza.

GONZ. Es cierto.

ELENA. Y de esta manera
me cumplís vuestra palabra!
No veis que su triste muerte
me cuesta la vida?

GONZ. Calla:
que no sabes todavia
cuanto me debes, ingrata.
(Corre el cerrojo de la puerta.)

ELENA. Por Dios, decidme...

FERN. *(Volviendo en sí.)*

Ay!

GONZ. Escuchas?

ELENA. Qué?

GONZ. No ha muerto.

ELENA. Virgen santa!

Mi bien!

GONZ. *(Conteniéndola.)*

Calla! una imprudencia...

ELENA. Perdon.

GONZ. A los dos nos mata.

ELENA. *(Abrazando á Gonzalo y con voz ahogada.)*

Ah Gonzalo! Padre mio!

GONZ. Silencio!

ELENA. Padre del alma!

Terceto.

FERN. Quién desata mi cadena?
Quién me infunde nuevo sér?
Quiénes son?

(Retrocediendo al ver á los dos y sin conocerlos.)

ELENA. Fernando!

(Corriendo á él.)

FERN. Elena!

ELENA. Sed prudentes!

LOS DOS. Oh placer!

FERN. Es cierto, bien mio,
que el hado sombrío
de tanta ventura
me deja gozar!
Mi bien, mi consuelo,
te miro y recelo
que al punto mi dicha
se va á disipar.

ELENA. Domado el desvío
del hado sombrío,
eterna ventura
podemos gozar.
Desecha el recelo,
que amor y consuelo
tu Elena dichosa
te viene á brindar.

GONZ. Silencio, prudencia,
con mas insistencia
su presa de nuevo
vendrán á buscar.
Callad por el cielo,
que un leve recelo
de súbito puede
la suerte cambiar.

FERN. Quién convierte en dicha tanta
mi zozobra y mi dolor?

ELENA. Del sepulcro te levanta
el acento del amor.

(Se repite el primer tiempo y acaba en decreciendo.)

(*Hablado.*)

FERN. Gonzalo!

GONZ. Silencio!

FERN. Di:

qué misterio tan profundo?..

ELENA. Es que has muerto para el mundo
pero vives para mi.

GONZ. Vuestra fuga está dispuesta
y un sacerdote os aguarda.
El aviso... Ah! me acobarda
esta tardanza funesta.

FERN. Gines... dónde está?

GONZ. La suerte
le trata con mas desden.

FERN. Si él ha muerto, yo tambien
quiero arrojarme á la muerte.

ELENA. Tú!

FERN. Qué venga el enemigo!

(*Gritando.*)

Venid!

ELENA. Que matarme quieras!

GONZ. (*Con calma.*)

Ingrato! No consideras
que yo muriera contigo?

FERN. (*Confundido.*)

Ah!

GONZ. Ese rumor?

(*Entran en el campamento don Juan, Espolin y
varios soldados.*)

ELENA. Si vendrán
á separarnos... Dios mio!

JUAN. Abrid aquí.

GONZ. Trance impio!

ELENA. Esa es la voz de don Juan.

GONZ. (*Ocultándolos.*)

Quietos!

ELENA. Somos descubiertos!

JUAN. Abrid!

GONZ. (*Abriendo.*)

Que pase el que quiera.

(*Sale al campamento.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—DON JUAN.—ESPOLIN.—SOLDADOS.

- VOCES. Y Fernando?
- GONZ. Quién altera
el reposo de los muertos?
- UNO. Nos han dicho que burlando
de la justicia el poder...
- GONZ. Quién quiere reconocer
el cadáver de Fernando?
- JUAN. Yo: defendiendo los derechos
del Rey.
- GONZ. Don Juan
que me place.
- UNO. Si don Juan se satisface
quedaremos satisfechos.
- GONZ. Llegad: y vos pretendéis?
(Entran en la habitacion.)
- JUAN. Reconocer á Fernando.
- GONZ. Ha muerto.
- JUAN. Mas cómo y cuándo?
- GONZ. Ha muerto y vos lo sabeis.
- JUAN. El vive y yo determino...
- GONZ. Quereis verle?
- JUAN. Si por cierto.
- GONZ. *(Mostrando el papel que don Juan escribió en
el primer acto.)*
Mirad. Don Fernando á muerto
y vos fuisteis su asesino.
- JUAN. Ah!
- GONZ. Perdereis el honor
si descubris.
- JUAN. *(Oh! tormento!)*
- GONZ. Sin salir de este aposento
resolvereis lo mejor.
- UN ESCUD. *(Entrando por la puerta izquierda.)*
Todo está ya preparado:
al punto venid conmigo.
- FERN. No saldré si nuestro amigo
no queda aquí vindicado.

(Final.)

JUAN. (Saliendo.)

Ha muerto!

ELENA. Ya es mio!

ESPOL. (A don Juan.)

Que vive!

JUAN. (Empuñando.)

No tal.

TODOS. Ha muerto.

ESPOL. (A don Gonzalo.)

Se mueve.

GONZ. (Empuñando.)

Chiton!

ESPOL. Bien está.

Aunque él se menca

ha muerto: no hay mas.

(Se oye el toque de diana en todo el campamento: el sol saliente ilumina las torres de Segovia: todos los soldados se ponen en movimiento.)

CORO. Marchemos! Ya es hora.

ELENA Y } (Que entra cerrando la puerta.)

FERN. } Oh padre!

GONZ. Marchad.

Rompí vuestro quebranto;

murió vuestro dolor;

gozad del puro y santo

reposo del amor.

Los dos. Bendígate, Dios santo,

oh noble protector!

Adios, y nuestro llanto

te diga nuestro amor.

CORO. (Alejándose.)

Castilla ahogada en llanto

depone su valor,

y trémula de espanto

recibe al vencedor.

FIN DE LA ZARZUELA.

No.	Name	Age	Sex	Profession	Religion	Marital Status	Education	Income
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don
Hermógenes.

¡Está local
Esperanza.
El Gran Duque.
El afán de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-
na Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... reshala.
El Monarca y el Judío.
El pollo y la vinda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.

Faltas juveniles.
Flor de un día.
Furor parlamentario.
Hacer cuenta sin la huésped
Historia china.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Truel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.

La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La corte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con
su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbarano.
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.

Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talla.

Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardín.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
En su imagen.
Simpatía y antipatía.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, Inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un domine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de corte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un aje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Hnesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El secreto de una Reina.
Escenas de Chamberi.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El caletero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
Los Comucros.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la
mesa.
La Estrella de Madrid (*su mus ca*)
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschl.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Si-
mon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
Estebanjillo.
La Cazeria Real.

El Hijo de familia ó el Lancero
voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archibque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita.
Más dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Gran
Maestro.
Los dos ciegos,
El Vizconde.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
cuarto segundo de la izquierda.